



Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

13^a sesión plenaria

Lunes 30 de septiembre de 2019, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Muhammad-Bande (Nigeria)

En ausencia del Presidente, el Sr. Shava (Zimbabwe), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea, Sr. Osman Saleh Mohammed

Sr. Mohammed (Eritrea) (*habla en inglés*): La actual sesión de la Asamblea General tiene lugar en un momento muy auspicioso para el Cuerno de África. Se están produciendo acontecimientos positivos en la región. El triste y doloroso capítulo de los disturbios nacionales y los conflictos regionales está dando paso a nuevas perspectivas de resurgimiento interno y de cooperación regional.

Desde el punto de vista general, se trata de un período muy sensible y delicado, cuando el mundo se encuentra en una encrucijada: en la antesala de un nuevo orden mundial, por así decirlo. Todos los parámetros fundamentales indican que el orden mundial unipolar ha llegado a su fin o está en su ocaso. El equilibrio del poder económico está cambiando inexorablemente, con un auge del surgimiento de rivalidades y convulsiones intensas. En el actual período de sesiones de la Asamblea General no se puede dejar de abordar esos problemas y trazar un camino viable para seguir avanzando.

La suerte de África en el último cuarto de siglo ha sido realmente difícil. Los recursos de África han sido objeto de un cruel saqueo. Pese a los discursos huecos

sobre la “prevención de conflictos” y la “solución de conflictos”, las guerras y los disturbios siguen proliferando y agudizándose. Casi 1.000 millones de africanos continúan marginados por la connivencia entre depredadores externos, sus partidarios locales y entidades de intereses especiales corruptas. Esta trágica realidad exige que se le preste suma atención con urgencia para encontrar remedios eficaces, más allá de las expresiones sinceras de preocupación y comprensión.

En este contexto, las regiones del Cuerno de África y Oriente Medio han sufrido de una manera inmensa y desproporcionada en los últimos 25 años debido a conflictos internos de difícil solución e instigados externamente entre grupos étnicos o clanes, así como por las controversias y las guerras entre países vecinos. Como resultado, dichas regiones han sido y siguen siendo focos de inestabilidad y empobrecimiento.

Esta sombría realidad contrasta claramente con los acontecimientos alentadores y las esperanzas suscitadas al inicio del decenio de 1990. No obstante, las complicaciones internas y externas obstaculizaron y perjudicaron las encomiables iniciativas en favor de la cooperación y la integración regionales que se preveían en ese momento. Además, esas condiciones generaron vacíos y climas favorables para la proliferación y la expansión de grupos terroristas y otras fuerzas subversivas. Una vez más, gran parte de la culpa recae en agentes locales corruptos, que tratan ávidamente de promover sus estrechos intereses a expensas de su población.

A pesar de todas esas tribulaciones, los numerosos desafíos e impedimentos que afectaron a la región del

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

19-29623 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Cuerno de África están superados en estos momentos. De hecho, hay posibilidades de iniciar un capítulo nuevo y más prometedor.

Como siempre, los habitantes de la región estamos dispuestos a trabajar más diligentemente, con la voluntad política y la determinación necesarias, para promover nuestro crecimiento colectivo mediante una coordinación y una cooperación sólidas. Por lo tanto, deseamos subrayar que se debe poner fin de inmediato a la injerencia externa desafortunada, obstructora y perjudicial, a fin de que la región pueda gestionar sus propios asuntos de manera eficaz.

En Eritrea, además de asumir nuestras responsabilidades regionales, hemos emprendido un programa sustantivo y sostenible para el desarrollo económico y social. Estamos consolidando nuestro capital humano, mejorando nuestra infraestructura y desarrollando los principales sectores productivos y de servicios. También estamos intensificando nuestros esfuerzos y aumentando considerablemente la inversión a fin de asegurar que todos los ciudadanos del país gocen de servicios básicos adecuados en materia de agua, atención sanitaria, educación y transporte, así como de unos medios de vida dignos.

Eritrea ha logrado modestos avances hacia la consecución de los objetivos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en sus tres dimensiones —económica, social y ambiental— con la política que aplica desde hace tiempo, basada en un enfoque equilibrado e integrado sobre el desarrollo. En los últimos dos decenios, ya hemos logrado resultados significativos en varios pilares de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a pesar de los limitados recursos materiales y de la creciente adversidad externa, que incluye guerras y la imposición de sanciones. Son especialmente destacables los logros de Eritrea en los cuatro ODM relacionados con la salud.

La región del Cuerno de África es propensa a las sequías y las lluvias impredecibles. La estrategia de Eritrea de conservación del suelo y el agua para mitigar los efectos del cambio climático y lograr la seguridad alimentaria incluye la construcción de presas de pequeño, mediano y gran tamaño en todo el país y de terrazas en su topografía montañosa. Eritrea ha podido recoger agua suficiente, pero tendrá que incorporar tecnologías hídricas innovadoras para distribuir esa agua de forma eficiente. El proyecto sostenido de plantación de árboles de Eritrea, que comenzó en 1994, continúa con la plena participación de la población.

La comunidad internacional tendrá que extraer importantes lecciones del pasado reciente a fin de asegurar que el período actual, que muchos han denominado la

transición hacia un nuevo orden mundial, lleve a una mayor estabilidad y prosperidad en el mundo. En este sentido, es oportuno y apropiado reformar y reforzar las Naciones Unidas para que puedan asumir sus obligaciones y responsabilidades con mayor eficacia.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Burundi, Excmo. Sr. Ezéchiel Nibigira.

Sr. Nibigira (Burundi) (*habla en francés*): Ante todo, mi delegación quisiera rendir homenaje a Dios Todopoderoso, que nos ha permitido reunirnos en este hermoso Salón de la Asamblea General para debatir con franqueza las cuestiones que nos preocupan en nombre de la humanidad. Damos las gracias al país y a la ciudad anfitriones por la hospitalidad legendaria que nos han ofrecido desde nuestra llegada a esta magnífica ciudad de Nueva York, Sede de la Organización. Mi delegación también desea transmitir a los Estados Miembros en esta sesión los más cordiales saludos y deseos de éxito del pueblo de Burundi, así como del Presidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, quien me ha honrado con la tarea de representarlo en el día de hoy.

Permítaseme expresar mis cordiales felicitaciones al Excmo. Embajador Tijjani Muhammad-Bande, de la República Federal de Nigeria, por su excelente elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Las grandes cualidades y aptitudes que todos reconocemos en él son, sin duda, garantía del éxito de los trabajos de este período de sesiones, cuyo tema central “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión” abarca prácticamente los principales desafíos que el mundo afronta hoy en día. Como es natural, el Presidente puede contar con la plena cooperación de Burundi en el cumplimiento de su noble y loable misión.

Al mismo tiempo, mi delegación quisiera rendir merecido homenaje a su predecesora y cuarta Presidenta de la Asamblea General desde el establecimiento de las Naciones Unidas en 1945, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, no solo por sus admirables cualidades profesionales y personales, sino también por la excepcional profesionalidad con que presidió el septuagésimo tercer período de sesiones que acabamos de concluir con éxito. Asimismo, rendimos merecido homenaje al Secretario General, Sr. António Guterres, a quien damos las gracias por las valientes medidas que ha adoptado con miras a

reformular nuestra Organización común, a fin de aumentar su eficacia y su credibilidad y convertirla en una institución cercana a los ciudadanos.

Antes de continuar con la parte sustantiva de su declaración, en nombre del Gobierno de Burundi, mi delegación también quisiera expresar su más sentido pésame y su solidaridad a los pueblos y los Gobiernos de la República de Zimbabwe y la República de Túnez, así como de la República Francesa, tras el deceso del camarada, ex Presidente y padre de la independencia de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert Gabriel Mugabe, el ex Presidente de Túnez, Excmo. Sr. Béji Caïd Essebsi, y el ex Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Jacques Chirac, respectivamente.

Con respecto a la política interna, los preparativos para las elecciones de 2020 están muy avanzados, tanto desde el punto de vista organizativo como presupuestario. Los mecanismos nacionales para la preparación de las elecciones ya están en marcha, al tiempo que son cada vez más las medidas de apaciguamiento que hemos adoptado para promover un entorno propicio para celebrar elecciones libres, transparentes y pacíficas. Sin ser exhaustivo, quisiera mencionar en particular, en primer lugar, la aprobación, tras amplias consultas con la clase política de Burundi, de la hoja de ruta de Kayanza, que sienta las bases para la celebración de elecciones pacíficas en 2020; en segundo lugar, la Comisión Electoral Nacional Independiente, que ya está funcionando; en tercer lugar, la aprobación, en abril de 2019, del código electoral revisado por el Parlamento por 105 votos a favor, de un total de 108 votos; en cuarto lugar, la decisión de financiar la totalidad del presupuesto electoral operacional sin tener que recurrir a recursos externos que, a menudo, son imprevisibles y están condicionados; y, en quinto lugar, la publicación por la Comisión Electoral Nacional Independiente del calendario electoral de todas las elecciones previstas para 2020.

De conformidad con ese calendario, el 20 de mayo de 2020, se celebrarán las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales de manera simultánea. La campaña electoral está prevista del 27 de abril al 17 de mayo. La elección del Senado tendrá lugar el 20 de julio de 2020 y la última elección —las elecciones cantonales— están previstas para el 24 de agosto de 2020.

Cabe recordar que el proceso electoral de Burundi, al igual que en otras partes del mundo, es un asunto interno que compete exclusivamente al ámbito de nuestra soberanía nacional. Todo apoyo a este proceso debe prestarse a solicitud del Gobierno de Burundi, de conformidad con los principios de la Carta de las

Naciones Unidas. Y si hay apoyo, no debe dar lugar a actos de injerencia grave.

Todo intento de crear una nueva función o de redefinir una función existente en las Naciones Unidas, a instigación de ciertos Estados, para que se ocupen de las elecciones en Burundi en lugar de los burundeses, constituiría una violación de la soberanía nacional y una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, que estipula en el párrafo 7 del Artículo 2 lo siguiente: “Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados ni obligará; a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta[.]”

En cuanto a las medidas de apaciguamiento para fomentar un clima propicio para la celebración de elecciones pacíficas e inclusivas, quisiera mencionar, entre otras medidas: en primer lugar, la ampliación del espacio político en el país, mediante la acreditación de nuevos partidos políticos y la promoción de la libertad de expresión; en segundo lugar, la decisión del Presidente de la República de renunciar voluntariamente a sus derechos constitucionales de presentarse a la reelección en las elecciones presidenciales de 2020, que es un gesto de alto valor político y democrático que podría servir de ejemplo en todo el continente y en otros lugares; en tercer lugar, la acogida e integración de los refugiados y exiliados políticos que regresan en gran número; en cuarto lugar, la promoción del diálogo político en el Foro Permanente de Partidos Políticos; En quinto lugar, la liberación, a principios de año, de más de 2.000 prisioneros, incluidos los jóvenes infractores e insurgentes de 2015.

En cuanto al diálogo entre los partidos políticos con miras a la celebración de elecciones pacíficas en 2020, continúa normalmente en Burundi con un espíritu de apertura y tolerancia política. Mi delegación recuerda que fue este diálogo casi permanente y eficaz el que condujo a la aprobación de la hoja de ruta de Kayanza para la celebración de elecciones pacíficas en 2020, el establecimiento de la Comisión Electoral Nacional Independiente y la aprobación del código electoral por el Parlamento, así como el regreso al país de varios dirigentes políticos que habían huido en 2015.

Los agentes extranjeros que al parecer quieren llevarse fuera de Burundi el diálogo tienen tres objetivos: en primer lugar, desestabilizar Burundi en vísperas de las elecciones de 2020; en segundo lugar, alentar a los gopistas de 2015, quienes en la actualidad están en fuga, cobijados, alimentados y protegidos por esos mismos

agentes que no han dejado de agredir a Burundi desde los puntos de vista diplomático y político, desde 2015; en tercer lugar, desviar la atención de los burundeses de lo esencial, es decir, la organización de las elecciones de 2020 y la aplicación del plan nacional de desarrollo.

Todos esos agentes extranjeros tendrán que asumir su responsabilidad, cuando llegue el momento, de todas las consecuencias de su injerencia en los asuntos que competen a la soberanía de Burundi. Los burundeses y el mundo nos observan. Por su parte, la población de Burundi seguirá oponiéndose, por principio, en todo momento, en todo lugar y en toda circunstancia a toda tentativa de injerencia extranjera en la gestión de los asuntos de jurisdicción nacional, sea por una organización estatal, regional o internacional.

Mi delegación quisiera recordar a la Asamblea que la eficacia de las Naciones Unidas depende de su capacidad de preservar los ideales que llevaron a su creación en 1945 tras una guerra sangrienta. No podremos hacer de las Naciones Unidas una organización para todos si se tolera peligrosamente la audaz injerencia de ciertos Gobiernos en los asuntos internos de otros países soberanos en violación de la Carta que es el propio fundamento de nuestra Organización.

En cuanto al ámbito de la seguridad, la situación en Burundi es estable, tranquila y está totalmente bajo control en todo el país. De norte a sur, de oeste a este, pasando por el centro, de noche y de día, los ciudadanos burundeses disfrutan de sus derechos civiles y políticos en completa paz y tranquilidad. En un esfuerzo por perpetuar la paz arduamente ganada, el Presidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, lanzó el 10 de septiembre la decimotercera edición de la caravana de la paz, que recorrió las 18 provincias del país, apoyando en todas las etapas la labor de desarrollo comunitario que se está llevando a cabo en la localidad visitada, iniciada por los ciudadanos locales.

En cuanto a la situación humanitaria, acogemos con beneplácito el regreso masivo y voluntario de los refugiados burundeses que huyeron del país en 2015. Además de los varios miles de burundeses que regresan solos, sin la asistencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, entre el 1º de agosto de 2017 y el 23 de septiembre de 2019, 77.080 refugiados, entre ellos 25.666 familias, se han repatriado voluntariamente a Burundi desde Tanzania, pero también desde Kenya y la República Democrática del Congo. El movimiento del regreso voluntario y masivo es una manifestación evidente del restablecimiento

de la paz, la tranquilidad y la estabilidad en el país, a pesar de las observaciones de diversos agentes extranjeros, que siguen inflando deliberadamente el número de refugiados aún en el exilio para mantener a Burundi en un estado de crisis artificial.

En cuanto a la presencia de Burundi en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, nunca hemos dejado de decir que Burundi figura en ese programa de trabajo por motivos políticos e intereses externos que no tienen nada que ver con el bienestar del pueblo burundés. La situación política y de seguridad actual en el país no constituye ninguna amenaza a la paz ni a la seguridad internacionales como para que se justifique el mantenimiento arbitrario de mi país en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

La organización constante de reuniones sobre Burundi que no son motivadas por la realidad sobre el terreno constituye un factor de desestabilización del país y no favorece la paz ni la tranquilidad. Esas reuniones innecesarias alientan indirectamente a los golpistas de 2015 que huyeron del país y son buscados por la justicia burundesa. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento legítimo a que se elimine a Burundi del programa de trabajo del Consejo de Seguridad. El tiempo preciado dedicado a Burundi quizás pueda invertirse en otros focos de tensión. El lugar de Burundi debería estar en los organismos y programas de las Naciones Unidas que atienden el desarrollo socioeconómico para acompañar los esfuerzos internacionales a fin de aplicar el plan nacional de desarrollo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Rechazamos firmemente la injustificada agresión política y diplomática contra Burundi y su pueblo por parte de Gobiernos extranjeros, algunos de los cuales se han distinguido en el intento de cambiar el régimen en 2015, por medios inconstitucionales. La diplomacia por la fuerza debe ceder su lugar a la cooperación recíprocamente beneficiosa y respetuosa. No es la presión, injusta, de dobles raseros y desproporcionada que nos pondrá de rodillas, 57 años después del fin de la colonización de nuestro país, período horrible del que el pueblo burundés intenta aún despertar. La insistencia de algunos en salir de la lógica neocolonial los lleva a actuar como quien da lecciones, más de medio siglo después de que casi todos los países africanos tuvieran acceso a la independencia. La amarga constatación es que, en la actualidad, la injerencia en los asuntos internos de otros Estados se banaliza cada vez más, lo cual constituye un menosprecio de los principios de la Carta de nuestra Organización. Habría que volver a examinar

la índole de la relación entre África y los países con el pasado colonial a fin de transformar la dolorosa historia de colonización en oportunidades mediante una cooperación mutuamente beneficiosa y respetuosa.

Es hora de que los agentes extranjeros dejen de infantilizar al pueblo burundés. El pueblo burundés es un pueblo orgulloso, digno y muy comprometido con su independencia política y sus valores *ubuntu*. Es suficientemente maduro como para gestionar sus asuntos sin ninguna injerencia extranjera, ya se halle esta cerca o lejos de nuestras fronteras. Todo intento de entrar en nuestros asuntos internos sin haber sido invitado a hacerlo chocará siempre con la reacción y el patriotismo burundeses, como fue en el caso de la conspiración del cambio de régimen en 2015. Seguimos siendo conscientes de que el complot de 2015 no está muerto y enterrado. Algunos tratan de hacerlo resucitar por medios sutiles difíciles de detectar a primera vista, pero que no escapan a la vigilancia del pueblo burundés.

En lo que respecta a la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, además de la integración y la armonización de los ODS en los marcos de planificación y de programación del desarrollo, el Gobierno de Burundi ha llevado a cabo un nuevo ejercicio en materia de localización de los ODS, iniciando el proceso de integración de los ODS en los planes municipales de desarrollo de la comunidad, así como un seguimiento de la dinámica comunitaria observada en la aplicación de los ODS. Además, dado que el centro mismo del desarrollo sostenible se encuentra a nivel de la comunidad, la totalidad de los 119 distritos de Burundi está elaborando o revisando sus planes de desarrollo de la comunidad, incorporando las metas de los ODS y del Plan nacional de desarrollo.

De ese modo, Burundi, al igual que otros países que están comprometidos con el desarrollo sostenible, ha adoptado todas las medidas para generar periódicamente un informe de seguimiento sobre la aplicación de los ODS y el Plan nacional de desarrollo. Para compartir los progresos ya logrados en la aplicación de los ODS, los éxitos, los desafíos actuales y nuevos, las lecciones aprendidas, Burundi ya anunció al Consejo Económico y Social su intención de someterse a los exámenes nacionales voluntarios en 2020. Seguimos convencidos de que para que los ODS que aprobamos en 2015 se conviertan en una realidad, debemos tener imperativamente más compromiso, más ambición, más acción y, sobre todo, más recursos.

Respecto de los desafíos mundiales, este período de sesiones ofrece una excelente oportunidad para que

los Estados Miembros alimenten la reflexión sobre la manera en que nuestra Organización común debe hacer frente a los retos actuales y nuevos. El mundo en que vivimos hoy necesita más que nunca un enfoque de consenso para abordar los grandes desafíos como el cambio climático, el terrorismo, la gestión pacífica de los conflictos, el mantenimiento de la paz en el mundo, la reforma del Consejo de Seguridad, el multilateralismo bajo amenaza así como la cuestión de la migración.

En relación con el cambio climático, hay que recordar que el planeta en el que vivimos y vivirán las generaciones futuras afronta una crisis climática que empeora día a día con el aumento drástico de líderes escépticos del problema del clima. La crisis climática amenaza decenios de progresos y pone en peligro todos los proyectos para construir un desarrollo inclusivo y sostenible. Entretanto, el reloj sigue girando sin la posibilidad de esperarnos. El desarrollo verde, el desarrollo sostenible que queremos, lo queremos ahora; esperar a mañana sería demasiado tarde.

En cuanto a la lucha contra el terrorismo, al tiempo que condenamos con firmeza el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, mi país, Burundi, considera que el terrorismo no puede ni debe asociarse a ninguna religión, nacionalidad, civilización ni grupo étnico. Se trata de una amenaza sin fronteras, que requiere una solución amplia examinando, sin excusas, las causas profundas de ese flagelo del siglo como la pobreza, el analfabetismo, las desigualdades dentro de los Estados y entre los Estados, la ignorancia, la exclusión y la humillación y Dios sabe qué más. Consciente de la magnitud del terrorismo en la actualidad, mi país, Burundi, seguirá contribuyendo de manera sustantiva a la lucha contra el terrorismo en Somalia, donde mi país ha desplegado más de 5.000 hombres.

Con respecto a la cuestión de la migración, la constatación amarga es que los desplazamientos forzados y masivos de la población constituyen actualmente una crisis mundial que exige una respuesta colectiva de la comunidad internacional. Nunca ha habido tantos refugiados y migrantes en cruzar las fronteras para huir de los conflictos, la persecución, la pobreza y otras situaciones que ponen en peligro la existencia, en busca de mejores perspectivas de vida en otros lugares. Sus periplos comportan riesgos considerables. Los que llegan a su destino son con frecuencia objeto de hostilidad e intolerancia. La mejor solución al problema de los migrantes sería fortalecer la cooperación y hacer un mejor reparto de las responsabilidades.

En cuanto al tema de la reforma del Consejo de Seguridad, que es objeto de negociaciones hace más de un cuarto de siglo, mi país, Burundi, sigue muy comprometido con la posición común africana, que figura en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, y que tiene el objetivo de corregir la injusticia notoria contra África, dado que es el único continente que no está representado en el Consejo de Seguridad en la categoría de miembros permanentes, y que está subrepresentado en la de los miembros no permanentes. En efecto, desde hace varios años, África ha seguido denunciando sin cesar esta injusticia histórica que sigue privando a más de 1.200 millones de personas del derecho legítimo de estar representados en el Consejo de Seguridad como miembro permanente, con los mismos privilegios que los miembros permanentes actuales.

En cuanto al multilateralismo hoy en día amenazado, Burundi, al igual que la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, rechaza la tendencia cada vez mayor de querer utilizar algunos órganos de las Naciones Unidas, el intervencionismo político y militar y las medidas coercitivas unilaterales para regular la situación geopolítica en el mundo por medios inconstitucionales contrarios al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas.

En lo que respecta a las operaciones de paz en todo el mundo, si bien no son perfectas, y a pesar de los retos pendientes en ese ámbito, siguen siendo muy útiles para el mantenimiento y la consolidación de la paz en el mundo. Por consiguiente, abogamos por una financiación adecuada, sostenible, previsible y flexible, incluso mediante contribuciones obligatorias de las Naciones Unidas, a fin de que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y las misiones de la Unión Africana, como la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), con mandato del Consejo de Seguridad, puedan llevar a cabo sus misiones correctamente. Toda retirada debe tener necesariamente en cuenta el nivel de las amenazas sobre el terreno, en lugar de retirar o reducir el número de tropas únicamente sobre la base de las duraciones artificiales y los cálculos matemáticos. Con más de 6.000 efectivos desplegados actualmente en misiones de mantenimiento de la paz, Burundi desea reiterar, desde esta tribuna, su compromiso de seguir haciendo contribuciones sustanciales a las operaciones de paz en todo el mundo. Hacemos este compromiso como una forma de retribuir porque Burundi fue beneficiario del apoyo de otras naciones durante los períodos más difíciles de su historia, antes de la restauración definitiva de la paz y la estabilidad en el país.

En el plano continental, Burundi apoya plenamente la iniciativa de la Unión Africana de silenciar las armas en África para 2020, que el Consejo de Seguridad apoyó en su resolución 2457 (2019). En este sentido, nos alientan los nuevos acontecimientos positivos en la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, el Sudán y Sudán del Sur, así como los nuevos vientos de esperanza que soplan en el Cuerno de África, sin olvidar el papel desempeñado por la AMISOM en el restablecimiento de la paz en el hermano país de Somalia.

Para concluir, debo decir que mi país, Burundi, nunca ha dejado de creer en la solidaridad internacional y el multilateralismo ni ha vacilado a la hora de rechazar la diplomacia de la fuerza. Desde esta tribuna, Burundi reafirma su voluntad para desempeñar plenamente su papel en la edificación de un nuevo orden mundial basado en el estado de derecho y de un mundo que sea pacífico, justo, próspero y respetuoso de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Segundo Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Brunei Darussalam, Su Excelencia Dato Seri Setia Haji Erywan bin Pehin Datu Pekerma Jaya Haji Mohd Yusof.

Dato Yusof (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un privilegio estar hoy aquí para transmitir a la Asamblea General los cálidos saludos de Su Majestad el Sultán y Yang Di Pertuan Negara Brunei Darussalam.

Deseo felicitar al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. También quiero expresar mi agradecimiento a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su valiosa contribución y su dedicación a la Asamblea durante el último año. Asimismo, estoy profundamente agradecido al Secretario General, Sr. António Guterres, por su liderazgo y sus encomiables iniciativas que han dado un nuevo impulso a nuestra Organización, en particular al acoger la Cumbre sobre la Acción Climática y la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En 2015, nuestros dirigentes se reunieron en este Salón para aprobar la histórica Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esa extraordinaria proeza da fe del éxito del multilateralismo. Hoy día seguimos honrando esa Agenda en el tema de este período de sesiones, que se centra en galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión. El consenso

mundial sobre esa Agenda es claro: nuestra capacidad para cumplir la promesa de los ODS comienza y termina con la determinación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de trabajar de consuno.

Nuestra aspiración de lograr un futuro mejor a menudo se ve enfrentada a desafíos que son cada vez más complejos e interconectados. Cada vez es mayor el número de países que luchan por resolver problemas que se superponen, como la deforestación y el acceso al aire limpio. Esta lucha refleja la indivisibilidad y el carácter multidimensional de los ODS, que deben ser abordados de manera colectiva y en la mayor medida posible. El camino que cada país tome para alcanzar sus objetivos será único, pero reconocemos que todos los caminos se refuerzan mutuamente. Por su parte, Brunei Darussalam presentará por primera vez su examen nacional voluntario en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible que se celebrará el año próximo, donde estaremos encantados de intercambiar sobre nuestras mejores prácticas, las experiencias adquiridas y los desafíos encontrados.

Aunque a escala mundial se han registrado progresos generales, las tendencias indican que el ritmo de las mejoras es demasiado lento para garantizar un éxito total en 2030. Si bien creemos en la promesa común de que nadie quedará atrás, también reconocemos que ningún país puede lograr ese objetivo por sí solo. Por lo tanto, acogemos con beneplácito el llamamiento a acelerar las acciones colectivas, que figura en la declaración política aprobada recientemente en la Cumbre sobre los ODS (resolución 74/4). El éxito en el logro de los ODS será una prueba de la cooperación, la asociación y la colaboración mundiales que requiere la adopción de medidas en los niveles local, nacional y regional. Con este fin, trabajamos en estrecha colaboración con la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental a fin de impulsar una Asociación que se centre en las personas y complementa las ambiciones de la Agenda 2030.

A fin de que las repercusiones de los ODS estén bien localizadas, Brunei Darussalam sigue adoptando medidas que están encaminadas a lograr el bienestar, la paz y la armonía de su pueblo. Nuestro Gobierno ha garantizado a todos el acceso a viviendas asequibles y asistencia de salud, así como a agua potable y a un medio ambiente limpio. Como país con una población joven, también damos prioridad a la educación de nuestros jóvenes y reconocemos la importancia de un aprendizaje permanente. La educación empoderará y preparará mejor a nuestros conciudadanos, a la vez que actuará como un catalizador para el logro de los ODS y

de nuestro propio desarrollo continuo. Las personas necesitan herramientas para tener una vida mejor. A este respecto, el Gobierno de Su Majestad sigue empeñado en proporcionar una educación gratuita y de alta calidad hasta el nivel terciario, de manera que ningún ciudadano de Brunei Darussalam quede rezagado.

En nuestra búsqueda de progreso, hemos aprendido que hay costos asociados con el desarrollo económico. Quizás el más común es el daño al medio ambiente. Como ciudadanos del mundo, todos somos partes interesadas en garantizar la existencia de un planeta sano. Existe una responsabilidad mundial compartida que nos incumbe a todos, a los funcionarios gubernamentales, representantes del sector privado, ciudadanos privados, empresarios o inversores. Debemos garantizar un compromiso universal para superar esta amenaza existencial y trabajar con eficacia en la edificación de un futuro sostenible.

Los efectos del cambio climático ya se están sintiendo y lo único que harán será empeorar. Nos encontramos en una coyuntura crítica y al borde del precipicio, urgidos de hacer cambios significativos para revertir la crisis climática y garantizar el derecho de las generaciones futuras a vivir en un mundo sostenible. Existe un interés personal en asegurarse de que nuestro legado sea la solución de problemas y no la causa de estos. Los avances tecnológicos y las innovaciones nos han permitido concebir soluciones modernas para los desafíos modernos. Por ello, consideramos que hay que hacer más para compartir y transferir tecnología, de manera que todos podamos pasar de las respuestas reactivas a las soluciones proactivas en lo que respecta al cambio climático.

La revolución digital ha redefinido la interacción social, ha intensificado el comercio electrónico y ha ampliado el intercambio de información. Sin embargo, debemos evitar el uso pernicioso de estas tecnologías. Si bien la tecnología como Internet puede ser positiva, también ha generado una era de desinformación y de manipulación sin precedentes. Mediante el uso desmesuradamente indebido de Internet y de los medios de comunicación social se difunde el discurso de odio, se incita a la violencia e incluso se glorifican los actos de delincuencia y terrorismo. Si bien debemos adaptarnos a los avances tecnológicos, también urge que abordemos colectivamente las nuevas amenazas que estos pueden plantear.

Pese a nuestros mejores esfuerzos, el aumento de los conflictos en todo el mundo ha hecho que numerosas personas se vean desplazadas, en una situación de indigencia y vulnerabilidad. Observamos que la lucha perpetua

del pueblo palestino en favor de su condición de Estado y de su derecho inalienable a la libre determinación se ignoran constantemente. La prolongada ocupación, el desplazamiento forzado y los asentamientos ilegales los han privado de todo derecho humano. En este septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General se han escuchado reiterados llamamientos para que no se deje a nadie atrás. Sin embargo, se ha dejado atrás al pueblo palestino en su lucha por su existencia. En su calidad de principal foro multilateral, las Naciones Unidas tienen un papel inigualable que desempeñar para garantizar el logro de una solución justa en la que se incluya la creación de un Estado soberano de Palestina basado en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Al acercarnos al 75° aniversario de las Naciones Unidas el año próximo, ese hito nos brinda una buena oportunidad para reflexionar sobre toda la labor que hemos acometido y el rumbo en el que nos dirigimos. La realidad de nuestro mundo actual hace que sea necesario emprender una acción concertada y colectiva. Considero que, en la actualidad, las Naciones Unidas son más pertinentes que nunca. Debemos volver a imbuirnos del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, en la que se consagran la igualdad de las naciones y el multilateralismo en virtud del cual se respetan la individualidad y la independencia de todos los Estados. Colectivamente, dependemos de las Naciones Unidas para defender el derecho soberano de todas las naciones a escoger un camino y unas políticas que se ajusten a sus propias costumbres y tradiciones. No es el momento de retroceder, sino, por el contrario, de impulsar y fortalecer el multilateralismo, de manera que podamos satisfacer las diversas necesidades de la comunidad mundial y permitir que todos disfruten de la paz, la prosperidad y el desarrollo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Rodolfo Nin Novoa.

Sr. Nin Novoa (Uruguay): Quisiera dedicar mis primeras palabras para extender a la Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones, Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, un merecido reconocimiento por la excelente gestión que desarrolló al frente del principal órgano del sistema de las Naciones Unidas. Como primera mujer de América Latina y del Caribe en ser elegida Presidenta, supo representar a las latinoamericanas y a los latinoamericanos y también a las mujeres de todo el mundo.

Asimismo, felicito al Representante Permanente de Nigeria ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Le extendemos los mejores votos para el éxito de su gestión, para la cual cuenta desde ya con el compromiso de toda nuestra delegación.

No podría abordar el tema central de este debate sin hacer primero algunas reflexiones que, necesariamente, le dan contexto. Vivimos hoy una difícil coyuntura global, de gran incertidumbre, producto del choque de fuerzas contrapuestas que pugnan por establecer un nuevo orden mundial, muchas veces sin considerar las graves consecuencias que sus acciones ejercen sobre la paz mundial, esa añorada utopía según la cual todas las personas pueden vivir en un estado de felicidad y libertad, con sus necesidades básicas satisfechas y sin temor a sufrir menoscabo de sus derechos o su seguridad.

Basta mirar rápidamente al planeta para darnos cuenta de la fragilidad de las bases que sustentan la convivencia pacífica entre los Estados. La tensión en Asia Occidental y Oriente Medio, la convulsión política y económica en Europa, el hambre y la desnutrición en África y la alarmante expansión de ideologías extremas constituyen factores de riesgo que se suman a esta lucha por el poder que se enfrenta, ora bajo la forma de guerras comerciales, ora bajo la forma de guerras ideológicas a las distintas Potencias que claman por una posición de predominio.

Nos preocupa fundamentalmente el retiro de los Estados Unidos del tratado nuclear con el Irán, un acuerdo trabajosamente logrado, que tiende un manto de zozobra sobre el futuro de la paz en esa frágil región y que podría llevar al Irán a retomar su programa nuclear, lo que acarrearía consecuencias imprevisibles para la paz y la seguridad internacionales. El Uruguay, firme defensor de la desnuclearización, insta a las partes a reconsiderar sus posiciones y a actuar con conciencia universal, dejando de lado los discursos de efímero rédito político, pero de gravísimas consecuencias globales.

Del mismo modo, mi país ve con preocupación la proliferación de armas, en especial de las armas pequeñas y las armas ligeras, cuyo acceso indiscriminado por particulares en países con legislaciones permisivas es responsable de una creciente tendencia a la justicia por mano propia.

En América Latina nos genera profunda alarma el avance de ideologías extremas que intentan aplicar por la fuerza sus propias recetas a otros países, violando sin pudor la institucionalidad de los organismos regionales

y generando situaciones de crisis y violencia como excusa para imponer sus doctrinas por la vía armada y expropiar, en su propio beneficio, a los propios pueblos latinoamericanos. Más aún, nos preocupa que algunos Gobiernos de la región abracen esas mismas ideologías y procedimientos, de cuya utilización sufrimos aún el amargo recuerdo, así como no pocas consecuencias.

No podemos permitir que el principio de no intervención sea una barrera protectora para permitir violaciones graves a los derechos humanos. Tampoco podemos tolerar la intervención extranjera bajo el pretexto de defender la democracia, mientras se aterroriza a los pueblos con la amenaza de una invasión presuntamente liberadora, cuyo único resultado cierto es la pérdida de miles de vidas inocentes, y se asfixia a esos pueblos con sanciones económicas que los sumen más y más en la pobreza, como sucede actualmente con Venezuela. Solamente el diálogo y el entendimiento entre las partes permitirán hallar una salida pacífica a las crisis.

De la misma manera, levantamos nuevamente nuestra voz en la Asamblea, como hemos hecho desde hace 27 años, para condenar enérgicamente el salvaje e ilegal bloqueo comercial y financiero que, desde hace más de 50 años, se aplica contra la República de Cuba. Son sanciones ilícitas, contrarias al derecho internacional, que han empobrecido al pueblo cubano y cuyas graves consecuencias hipotecan el futuro de las mujeres y los hombres de ese hermano país latinoamericano.

El Uruguay tiene una larga tradición en la defensa del multilateralismo, la democracia, la autodeterminación y la protección y promoción de los derechos humanos. Hoy venimos a este Salón a fortalecer nuestro compromiso de seguir bregando por soluciones fundadas en el diálogo, la paz, la democracia y la plena vigencia de los derechos humanos a la hora de encauzar los conflictos que se generan en los países de la región.

El Uruguay reconoce en el Consejo de Seguridad al único órgano con competencia para aplicar medidas contra un Estado Miembro con la finalidad de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales o de decidir el uso de la fuerza, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. El mundo ha avanzado hacia la construcción de esta arquitectura institucional, y esta, con sus luces y sus sombras, debe ser defendida y siempre lo será por el Uruguay, que cree en el derecho internacional como garante de una convivencia pacífica entre las naciones.

Por ese motivo, el Uruguay participa activamente en la defensa de la paz y la seguridad internacionales a

través de los cuerpos de paz, a los que contribuye con importantes contingentes, siendo el país de todo el hemisferio occidental que más contribuciones de personal realiza a los mismos. El Uruguay, como Miembro fundador de las Naciones Unidas, está profundamente comprometido con el multilateralismo en todos los ámbitos, no solamente como protección frente a otros actores más poderosos sino como marco para cumplir fielmente con sus propias obligaciones asumidas.

Hace cuatro años, los Estados Miembros de las Naciones Unidas nos comprometimos a lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), algunos de los cuales inspiran este debate general. En este sentido, el Uruguay ha asumido con responsabilidad sus compromisos con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que coinciden plenamente con las políticas que viene aplicando en los últimos 15 años, integrando los ODS en su contexto nacional, departamental y local. Para una adecuada rendición de cuentas, mi país presentó informes voluntarios en los años 2017, 2018 y 2019, en los que se reflejan los importantes avances alcanzados en cada uno de los 17 Objetivos.

Me voy a referir hoy a tres aspectos que para mí constituyen un eje transversal a los ODS: la eliminación de la pobreza, la lucha contra el cambio climático y la educación de calidad.

Permítaseme, en primer lugar, concentrarme en el peor flagelo de nuestro mundo, el mayor enemigo de la paz, el causante de la mayor parte de los males de nuestra era, el enemigo hacia cuya exterminación deberíamos enfocar todos nuestros esfuerzos: la pobreza. Si eliminamos la pobreza, podremos acabar con el déficit en la educación y universalizarla. Si eliminamos la pobreza, reduciríamos el daño al medio ambiente. Si eliminamos la pobreza, estaremos eliminando el hambre, la exclusión, la discriminación. Si eliminamos la pobreza, estaremos, en fin, aproximándonos a ese estado de bienestar al que me refería al comienzo de esta exposición: la paz mundial.

La distribución equitativa de la riqueza y la erradicación de la pobreza extrema constituyen un objetivo prioritario para el Gobierno uruguayo. Para el año 2030, nos propusimos erradicar de forma definitiva los niveles de pobreza extrema e indigencia. Hace 15 años que venimos trabajando para cumplir con este objetivo, y es con gran satisfacción que hoy podemos decir, en este Salón, que en el Uruguay no hay un solo niño o una sola niña durmiendo en las calles.

El año 2005 marcó un hito en el combate contra la pobreza y la pobreza extrema en el Uruguay. Para

responder a las necesidades del pueblo uruguayo, se emprendieron importantes innovaciones institucionales, al tiempo que se impulsaron reformas normativas que han ampliado la matriz de protección social. Este nuevo marco institucional otorgó un rol protagónico a las políticas sociales, incrementó el gasto público social y puso en marcha una planificación estratégica amplia en la materia. Todo ello, en el marco de un crecimiento económico ininterrumpido en los últimos 15 años. Además, nuestro país apostó por el trabajo decente, dotando de mayores garantías y derechos a los trabajadores, incluido el derecho a la seguridad social y a la asistencia médica gratuita para los trabajadores rurales y del servicio doméstico, sectores históricamente postergados.

Estas políticas públicas han sido fundamentales para el cumplimiento de las metas de inclusión social del Gobierno, llegando su éxito al extremo de provocar, en la última Conferencia Internacional de la Organización Internacional del Trabajo, una queja del sector empleador contra el Gobierno por lo que considera, equivocadamente, un exceso de derechos de los trabajadores. Fruto de estas mismas políticas sociales, el total de personas bajo la línea de pobreza se ha reducido actualmente a un 8 %, el más bajo de América Latina, mientras que la indigencia se ubica en el 0,1 % y la desigualdad, en un 0,38 %, guarismo que coloca al Uruguay como el país más igualitario de América Latina y el Caribe.

La agenda de derechos por la que el Uruguay es internacionalmente reconocido ha contribuido también en forma importante al avance de una sociedad más libre y democrática. Al fin y al cabo, somos una de las pocas democracias plenas que hay en el mundo, basada en una firme institucionalidad y en la fortaleza de los partidos políticos tradicionales, entre los cuales los más antiguos tienen 200 años y el más joven tiene ya medio siglo de existencia. Esa solidez institucional ha permitido al Uruguay mantenerse al margen de la oleada de corrupción que sacudió a la región.

Si bien la riqueza mundial personal ha crecido de forma exponencial en los últimos 20 años, 736 millones de seres humanos viven en condiciones de extrema pobreza. Menos del 10 % de la población mundial concentra el 86 % de la riqueza a escala global, mientras que un 70 % apenas se reparte el 2,7 % de la riqueza. Y el 96 % de los pobres viven en algunos países de Asia, en África y en Latinoamérica.

A impulsos de la explosión de la tecnología digital, el crecimiento de las economías emergentes y la

economía mundial luego de la crisis financiera del comienzo del siglo, el mundo ha aumentado su riqueza un 66 % en comparación con el año 1995. Sin embargo, ese crecimiento en la riqueza no ha logrado acabar con la pobreza ni disminuir la desigualdad. Por el contrario, esta ha aumentado y, hoy, los países de ingresos altos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos reciben una riqueza per cápita 52 veces mayor a los países de bajos ingresos. He aquí un reto de considerables dimensiones para las Naciones Unidas. Solo con una fortalecida institucionalidad y una gobernanza con un alto grado de calidad y legitimación podría avanzarse hacia una conducción de los complejos procesos globales determinantes de la desigualdad.

No somos utopistas, pero creemos posible y necesario dar pasos hacia una gradual pero efectiva incidencia que permita ir revirtiendo esa abismal desigualdad que avergüenza al planeta, desigualdad que afecta grandemente a la entera arquitectura de derechos y tiende a convertirla, en no pocas ocasiones, en un formalismo de escasa sustancia, valioso en su enunciación de un deber ser, pero poco real y presente en la vida cotidiana de muchas naciones.

Para terminar con la pobreza y reducir la desigualdad, debemos invertir en la gente, que es el componente más importante de la riqueza de las naciones, en la cual las mujeres representan menos del 40 % porque siguen percibiendo menos ingresos que los hombres a lo largo de sus vidas. Lograr la igualdad de género en términos económicos incrementaría el capital humano en casi un 20 %. Por eso el Uruguay impulsa en todos sus acuerdos comerciales un capítulo sobre comercio y género, con un enfoque inclusivo, como lo hemos hecho en el reciente acuerdo con Chile y con nuestros socios del Mercado Común del Sur y con el Canadá. De ahí la importancia de que los Estados diseñen y apliquen políticas sociales justas y equilibradas, que apunten a reducir las desigualdades, a terminar con la pobreza y a achicar las brechas existentes en nuestras sociedades, brindando a todas y todos un futuro mejor, más justo y esperanzador.

Numerosos son los estudios que muestran la multidimensionalidad del fenómeno de la pobreza, lo que requiere políticas con abordajes integrales, que puedan construir soluciones sostenibles. De no lograr ese abordaje multidimensional, habrá 1.000 millones de personas en situación de pobreza en el año 2050, siendo los países de menores ingresos los que experimentarán el mayor crecimiento demográfico. Ese abordaje multidimensional debe ser contemplado por todos los Estados, puesto que la pobreza es un problema que aqueja a todas

las sociedades en el mundo y, por eso, los esfuerzos multilaterales son esenciales para erradicarla.

En segundo lugar, con respecto a la lucha contra el cambio climático, debemos ser conscientes de que los efectos nefastos del cambio climático inciden directamente en el aumento de la pobreza y la desigualdad económica y social mundial. Para el año 2050, el cambio climático podría desplazar a 140 millones de personas, solamente en África Subsahariana, Asia Meridional y América Latina.

La gravedad del deterioro del medio ambiente ha alcanzado niveles que van más allá de lo tolerable. El compromiso de todos los Miembros de Naciones Unidas es imprescindible para poder detener el daño ambiental e intentar invertir sus sombrías consecuencias. Los devastadores incendios que han arrasado este año California, Siberia, Bolivia y Chile, sumados a los generados en la Amazonía brasileña, ponen en serio riesgo la biodiversidad y el equilibrio del mayor ecosistema del planeta. Los Gobiernos tienen la obligación de proteger la biodiversidad como patrimonio común y legado para las futuras generaciones.

El Uruguay reafirma su voluntad de trabajar junto a todos los países comprometidos con la protección y la salvaguarda del medio ambiente, de conformidad con los principios establecidos en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, aprobada en 1992, y con los compromisos asumidos en el Acuerdo de París de 2015, y hace un fervoroso llamado a los Gobiernos a que consideren seriamente esta real amenaza a la estabilidad y al equilibrio del globo. En este sentido, reitera su total apoyo a la 25ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se llevará a cabo en Santiago de Chile en diciembre, y felicita a Costa Rica por su compromiso con el medio ambiente y sus esfuerzos por acelerar la acción climática durante la reunión previa a la Conferencia, que tuvo lugar en ese país en octubre pasado. Ante el riesgo que el cambio climático representa, el Uruguay viene adoptando políticas que lo sitúan globalmente entre los países más avanzados en la materia, destacándose la política energética nacional, por medio de la cual se logró que el 98 % de la generación de electricidad sea mediante fuentes de energía renovable.

Los Estados tenemos la responsabilidad de anuar nuestros esfuerzos para acordar políticas educativas, que permitan profundizar la integración del cambio climático en todo el trayecto educativo y contribuir a incrementar la sensibilización de los habitantes ante

los desafíos que plantea. Solo de esa manera estaremos mejor preparados para enfrentar sus efectos negativos y lograr así una sociedad internacional más resiliente, menos vulnerable, con mayor capacidad de adaptación al cambio y a la variabilidad climática y más consciente y responsable ante este desafío. Una ciudadanía activa y consciente, con una educación orientada hacia esta sensibilización, oficiará de efectivo contralor a Gobiernos y empresas, cooperando de esa forma con la salvaguarda del medio ambiente.

En tercer lugar, me referiré a la educación. Para brindar una educación de calidad, es necesario estar preparados para enfrentar el uso de la tecnología y su democratización. Los rápidos avances tecnológicos en inteligencia artificial están transformando las sociedades, cambiando la forma en que las personas aprenden, trabajan y viven juntas. Los sistemas educativos podrían utilizar la inteligencia artificial para cambiar su gestión, enseñanza y aprendizaje.

Cada uno de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible necesita de la educación para dotar a todas las personas de los conocimientos, las competencias y los valores necesarios que le permitirán vivir con dignidad, construir sus propias vidas y contribuir con las sociedades en las que viven. Sin embargo, lamentablemente aún persisten serias dificultades. Según la UNESCO, 262 millones de niños y jóvenes no asisten a la escuela o al liceo, y 750 millones de adultos son analfabetos, todo lo cual contribuye a acrecentar la pobreza y la marginalización. La ayuda a la educación se ha estancado desde 2010 y solamente se asigna un tercio a la educación primaria y secundaria en países de ingresos bajos y medios.

En el Uruguay existe el absoluto convencimiento de que la clave para enfrentar estos retos está en la universalización de la educación. La educación es un derecho humano, motor invisible del desarrollo sostenible y de la paz. Gracias a nuestra educación gratuita, laica y obligatoria, el Uruguay cuenta con el 98,6 % de la población alfabetizada; el 99 % de los niños y las niñas de 5 años escolarizados, y el 100 % de los docentes de primaria pública y privada titulados.

El Uruguay ha apostado a la transformación con equidad y, en ese marco, ha desarrollado políticas públicas que han incidido directamente en la reducción de la brecha digital. La introducción de la tecnología constituyó una herramienta fundamental para la equidad y la inclusión social, valores que se encuentran en el corazón de nuestras políticas públicas digitales.

Además de proyectos ya ampliamente conocidos, como el acceso universal a Internet, la trazabilidad ganadera y el Plan Ceibal, mediante el cual Uruguay se convirtió en el año 2009 en el primer país donde cada niño en edad escolar cuenta con una *laptop* para su uso personal. Más recientemente, se puso en marcha un nuevo plan que tiende a universalizar el uso de *laptops* y tabletas entre las personas de la tercera edad.

Por estos motivos, no sorprende que el Uruguay integre desde febrero de 2018 el grupo de los países más avanzados digitalmente, el denominado Digital 9, cuya presidencia ejerce desde febrero de este año y desarrollará su próxima cumbre en Montevideo en noviembre próximo. Sin embargo, países como el Uruguay, que están en la senda del desarrollo, aún necesitan de una cooperación repensada y reorientada que los acompañe para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, saneando las brechas estructurales que aún persisten.

Como lo hizo el Presidente de la República, Sr. Tabaré Vázquez, ante esta misma Asamblea el año pasado (véase A/73/PV.8), reafirmamos el concepto de desarrollo en transición, y seguiremos luchando para que el desarrollo deje de ser medido solamente en términos de ingreso per cápita, indicador que deja de lado las brechas existentes entre los distintos sectores de cada país, negando la realidad de los grupos más vulnerables y constituyéndose en un gravísimo riesgo de retroceso para los avances trabajosamente logrados por nuestros Gobiernos en materia social.

El Presidente ocupa la Presidencia.

El cambio está en nuestras manos. Poniendo al ser humano como centro de las políticas públicas contribuiremos a reducir las desigualdades, ayudaremos a combatir la pobreza y haremos de este planeta, un lugar mejor cada día, brindando a todas y todos la esperanza de un futuro mejor, más justo y con mejores oportunidades, sin hambre, sin pobreza, sin exclusiones y en paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Tailandia, Excmo. Sr. Don Pramudwinai.

Sr. Don Pramudwinai (Tailandia) (*habla en inglés*): En nombre de la orgullosa nación del Reino de Tailandia, quisiera decirle a la generación Greta Thunberg en todo el mundo que hemos escuchado su llamamiento sincero para que preservemos y protejamos su planeta y sus medios de vida. De hecho, todos los que nos hemos reunido en este foro tenemos el deber de demostrar que estamos tratando de hacer todo lo posible de buena fe, y seguiremos haciéndolo.

El mundo está siendo testigo de un cambio en muchos aspectos, y con ello, desafíos y oportunidades. A menudo, el siglo XXI se ha descrito como la Era de la Disrupción. La cuestión es si todos estamos o no preparados para ello.

El crecimiento y la prosperidad requieren paz. Los avances políticos y económicos requieren estabilidad. La tecnología requiere conciencia. La preservación del medio ambiente requiere mucho trabajo y sacrificio. El progreso requiere sostenibilidad. Esas nociones tautológicas son antiquísimas, pero su logro sigue siendo difícil de alcanzar. La cuestión más escabrosa no es el por qué, sino el cómo —sobre todo, cómo cumplir con esos requisitos y alcanzar los objetivos deseados.

En los años transcurridos se ha visto la manera en que se ha acelerado la disminución del multinacionalismo en favor del nacionalismo equivocado, de la globalización a la antiglobalización, del libre comercio y de una mentalidad de si la economía marcha bien, todo el mundo se beneficia de ella a las políticas de empobrecimiento del vecino y al mercantilismo. También hemos observado un empeoramiento de la brecha de la riqueza, la degradación del medio ambiente, la segregación en lugar de la inclusión y un enfoque en el que el vencedor se lo lleva todo, lo cual conduce al conflicto y al enfrentamiento. Es una gran ironía trágica porque vivimos en un mundo en el que la conectividad y la interconexión son la norma y no la excepción. Y, sin embargo, todavía nos las arreglamos para atrincherarnos, aferrándonos firmemente a posiciones que están muy separadas, a menudo simplemente por razones miopes y egoístas. Tender lazos es considerado debilidad y no fuerza.

Mientras tanto, ha llegado la cuarta revolución industrial, estemos o no preparados para ella, que traerá consigo una avalancha de avances tecnológicos que tendrán ramificaciones de gran alcance y peso en todos los asuntos que afectan nuestra vida, nuestros medios de subsistencia y nuestro futuro. Lo que es más grave, a diferencia de las tres revoluciones industriales anteriores, la cuarta nos dará poco o ningún tiempo para ajustarnos. Por lo tanto, además del empeoramiento de los problemas tradicionales con los que estamos relativamente familiarizados, ahora tendremos que superar nuevos e insondables problemas no tradicionales en el ámbito de la tecnología. El éxito que logremos a la hora de abordarlos determinará el futuro de la humanidad. Las naciones no tienen más remedio que reflexionar juntas —no las unas contra las otras— para superar esta última ronda de pruebas y tribulaciones y salir adelante.

Ese es uno de los motivos por los cuales Tailandia, en su calidad de Presidente de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) este año, eligió el tema del fomento de alianzas para la sostenibilidad como prioridad de los objetivos y las actividades de la ASEAN. El requisito fundamental de una mentalidad que exige que los conflictos se conviertan en cooperación está integrado en las nociones de alianza y sostenibilidad. Esas nociones también entrañan inclusión y visión de futuro, mediante las cuales el dilema del prisionero y de beneficios a corto plazo desiguales serían reemplazados por avances sostenibles y a largo plazo que reflejen los principios de interés común y beneficio mutuo.

Paralelamente a la apertura del septuagésimo cuarto período de sesiones, nuestro Primer Ministro asistió a tres actos sobre liderazgo, lo que refleja el firme compromiso de Tailandia con los respectivos temas, a saber, la cobertura sanitaria universal, el cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para Tailandia, esas causas no son solo abstractas; las hemos abrazado en serio mediante la aplicación de políticas, porque son muy importantes para los medios de vida no solo de nuestros pueblos, sino también de los pueblos de todo el mundo.

Tailandia ocupa hoy el sexto lugar a nivel mundial en cuanto a nuestro sistema de atención de la salud. La prestación de servicios de salud no es una tarea fácil, teniendo en cuenta las innumerables demandas que compiten con nuestros recursos. Requiere un enfoque equilibrado a la gestión de los presupuestos y el establecimiento de prioridades. También requiere una voluntad política inquebrantable por parte de los dirigentes para mantenerse en el buen camino a pesar de todas las distracciones que se le atribuyen. Nuestros logros dicen mucho del compromiso de Tailandia con la política centrada en las personas que tiene por objeto no dejar a nadie atrás.

En cuanto al cambio climático, como Presidente de la ASEAN, Tailandia ha presionado con éxito para que nuestro grupo regional adopte, por primera vez, una posición colectiva en uno de los desastres ambientales más graves, a saber, los detritos marinos. También ratificamos el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, porque creemos que las crisis ambientales son un problema mundial y que, por lo tanto, exigen una solución mundial y un esfuerzo de colaboración a nivel mundial. La aceleración de la degradación ambiental a ritmos nunca antes vistos nos obliga a todos a hacer más para corregir los errores que hemos cometido contra el medio ambiente. Durante tanto tiempo, hemos dado por sentado el sustento de la naturaleza, y la naturaleza ha

sufrido sin límites tanto por el abandono como por el abuso. Esta vez, la naturaleza se está vengando de nosotros, diciéndonos hasta aquí, no más allá.

En cuanto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Tailandia ha adoptado la filosofía de la suficiencia económica propugnada por nuestro difunto Rey Rama IX, como su enfoque fundamental a los ODS. En realidad, si la filosofía se aplica de manera adecuada y sabia, el ODS 1, sobre la erradicación de la pobreza, ya no tendrá que formar parte de la ecuación. De hecho, como Presidente del Grupo de los 77 hace dos años, Tailandia compartió ese enfoque con los miembros del Grupo. La búsqueda de un equilibrio entre el desarrollo y el progreso y entre los factores sociales y la coherencia es inherente al enfoque. Sin equilibrio, el camino para que millones de personas puedan salir de una existencia económicamente desfavorable no llevará a ninguna parte.

Las tres cuestiones anteriores han figurado entre los pilares de la política exterior de nuestro Gobierno. Igualmente importante es nuestro reconocimiento de que ninguno de ellos podrá lograrse si no se preservan los requisitos indispensables en que se basan, a saber, la paz y la estabilidad. Ello nos lleva a los esfuerzos abnegados, que actualmente realizamos junto con otros miembros de la ASEAN, para impulsar la alianza y convertir los conflictos en cooperación a fin de que el desarrollo y el progreso puedan ser sostenibles. Ese enfoque puede sonar demasiado idealista teniendo en cuenta la actual tendencia mundial de elegir el enfrentamiento antes que el diálogo para dirimir nuestras diferencias, pero, de hecho, no lo es. En esencia, todos los que estamos reunidos hoy en este Salón tenemos el deber de dar una oportunidad a la alianza y la cooperación y demostrar que, con una mentalidad diferente, se podrán alcanzar y sostener la paz y los beneficios comunes y que no son meros reflejos del cielo de un idealista, sin ningún medio práctico o ninguna aplicación en la vida real.

La tarea onerosa para nosotros es convencer a todas las naciones, grandes y pequeñas, de que ante los tumultuosos desafíos actuales, tanto tradicionales como tecnológicos, y por el bien de las generaciones futuras, no hay absolutamente ningún espacio para las mentalidades de todo para el vencedor y de suma cero. Nos hundiremos o nadaremos juntos, no solos, y no a costa de que otros se ahoguen. No es un cliché tan malo en este momento decir que todos estamos en el mismo barco, todos juntos.

Por último, tenemos que atender el creciente movimiento antiglobalización. Es el enorme problema evidente

que el mundo ya no puede permitirse pasar por alto. El movimiento, incluido el populismo xenófobo, proviene principalmente de la privación de los derechos que la gente siente de la globalización económica, lo que en muchos casos lleva a lo que el economista británico William Forster Lloyd denominó “la tragedia de los bienes comunes”. Muchos activistas antiglobalización no se oponen a la globalización en general; simplemente quieren cambiar la forma en que se le ha permitido funcionar sin control, lo que da lugar a la exclusión, el enajenación, las violaciones de los derechos humanos, el comercio injusto y el desarrollo que es perjudicial y no beneficioso para muchos sectores de la sociedad.

Los conflictos militares y el cambio climático extremo, factores ambos que desencadenan estragos y migración en masa, exacerban la desconfianza y el descontento cada vez mayores que se han arrojado a la combinación de filosofías y actos de la antiglobalización. Por ello, Tailandia ha promovido su política nacional e internacional centrada en las personas como parte fundamental de sus políticas de desarrollo económico y social. Huelga decir que todos los países, individual y colectivamente, deben dar la máxima prioridad a la mejora equilibrada de los medios de vida de su población. Debemos fomentar el modelo de desarrollo que tiene el objetivo de no dejar a nadie atrás. Todos los Gobiernos y las Naciones Unidas tienen la obligación de elaborar y adoptar un enfoque de crecimiento que dé una oportunidad a la población en general, y no solo a unos pocos privilegiados. Hacer de otro modo llevaría al hundimiento del orden económico y a una catástrofe generalizada.

Tailandia es un país que abarca geográficamente dos vastos océanos: el Pacífico y el Índico. A lo largo del tiempo, Tailandia ha mantenido su lugar central con plena conciencia, promoviendo al mismo tiempo la asociación mediante el regionalismo y el multilateralismo. La historia nos ha mostrado una y otra vez que las grandes Potencias son las primeras en redactar las normas. La historia también nos ha mostrado que los privilegios que vienen aparejados a una gran fuerza tienen sus límites. Lo que es más importante: un privilegio conlleva una responsabilidad y una rendición de cuentas aún mayores.

Sin tener en cuenta las lecciones que la historia nos ha enseñado, seguiremos atrapados en el círculo vicioso que ha llevado a que se haya dado primeramente existencia a este órgano. Todavía tenemos la oportunidad de evitar que la historia se repita. Con ese fin, Tailandia ha tratado de hacer lo que le corresponde, y estamos seguros de que no estamos solos. También quisiéramos creer que es la razón por la que estamos hoy reunidos en el

Salón. Si no aprendemos de la historia cómo comportarnos de manera diferente, todo estará perdido, incluido nuestro futuro colectivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República Democrática de Timor-Leste, Excmo. Sr. Dionisio Da Costa Babo Soares.

Sr. Soares (Timor-Leste) (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Para comenzar, Sr. Presidente, permítaseme, en nombre de la República Democrática de Timor-Leste, felicitarlo por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Estamos seguros de que su dirección guiará positivamente este período de sesiones. También deseo expresar nuestro agradecimiento y felicitaciones a su predecesora, Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por la manera en que dirigió el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, así como por los progresos alcanzados en el cumplimiento de los compromisos asumidos.

Nuestra delegación valora y acoge con beneplácito su elección, Sr. Presidente, del tema de este período de sesiones. Tanto el tema como las prioridades establecidas para el período de sesiones reflejan los principales desafíos mundiales que tenemos ante nosotros, a saber, la erradicación de la pobreza, el respeto de los derechos humanos, la inclusión, la prevención de los conflictos y el cambio climático.

Estamos profundamente agradecidos al Secretario General, Sr. António Guterres, por haber convocado la Cumbre sobre la Acción Climática y por haber señalado a la atención del mundo la grave crisis que afronta la humanidad. Al igual que todos los demás pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), Timor-Leste siente los efectos del cambio climático en nuestras zonas costeras, el rendimiento de los cultivos debido a la prolongada estación seca y la destrucción causada por la intensidad de los desastres naturales.

Debemos salvar a nuestro planeta de los efectos del cambio climático y el calentamiento de la tierra. Lamentablemente, hasta la fecha no hemos cambiado lo suficiente nuestro comportamiento para impedir el cambio climático en nuestro planeta. Sin embargo, si trabajamos de consuno, consideramos que en los pocos años que nos quedan por delante podemos garantizar que la Tierra experimente un aumento medio de la temperatura no superior a 1,5° C. Aunque nuestras emisiones son inferiores al 0,003 % de las emisiones mundiales de gases de efecto

invernadero, Timor-Leste está comprometido a contribuir a los esfuerzos mundiales de mitigación mediante la promoción de energías renovables como las derivadas de las fuentes hidráulica, solar o de biomasa.

El Gobierno de mi país está examinando actualmente las políticas, las leyes y los reglamentos relacionados con el cambio climático, incluidas las políticas de gestión de los riesgos de desastres y una ley sobre la energía renovable. Además, en otros sectores relacionados con la mitigación de sus efectos, estamos trabajando en la conservación de los bosques y la promoción de la agricultura orgánica. En la esfera de la adaptación, Timor-Leste ha elaborado un plan de acción nacional de adaptación, y sus prioridades ya se están aplicando a escala local y comunitaria. Instamos a todos los países, especialmente los principales emisores, a que también adopten las medidas necesarias para detener el calentamiento del planeta.

Hace cuatro años, aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Tenemos un poco más de diez años para lograr la transformación necesaria mediante la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Lamentablemente, no estamos logrando progresos para alcanzar algunas de las metas contenidas en los ODS. Persisten las desigualdades, al igual que la pobreza. Suscribimos por completo el decenio de acción para la aplicación de la Agenda 2030 y sus prioridades fundamentales, a saber, la erradicación de la pobreza y la promoción de la igualdad y las sociedades pacíficas, inclusivas y justas.

Erradicar la pobreza es nuestro objetivo principal, razón por la cual es parte integral de nuestro plan de desarrollo estratégico nacional para establecer programas a corto, medio y largo plazo para aplicar y fortalecer los programas sociales, económicos y de desarrollo de la infraestructura y transformar los marcos institucionales. Por lo tanto, seguiremos mejorando nuestras condiciones para crear oportunidades de inversión y diversificar nuestro desarrollo socioeconómico, en particular en las esferas de la educación, la atención de la salud, la reducción de la mortalidad, la nutrición infantil y la creación de empleo para los jóvenes. A través de esa estrategia nacional, tenemos el objetivo de erradicar la pobreza y el desempleo y, de ese modo, liberar a nuestro pueblo.

Con respecto a la preservación del medio ambiente, incluida la conservación marina, Timor-Leste ha adoptado una política de cero plásticos, que es solo una de nuestras campañas nacionales contra la contaminación. También estamos en el proceso de crear una planta

de reciclaje de plástico que permita a nuestro país ser neutros respecto del plástico. Tenemos dos zonas protegidas marinas que abarcan más de 586 km² de nuestros mares. Tenemos la fortuna de contar con una gran biodiversidad marina y un corredor de migración de cetáceos, cuya protección forma parte integral de nuestra política turística y de economía azul. La segunda Conferencia sobre los Océanos de las Naciones Unidas, que se celebrará el próximo año en Lisboa, junto con el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible 2021-2030, nos brindará la oportunidad de evaluar los progresos logrados en relación con el ODS 14 y en nuestros constantes esfuerzos por proteger los océanos.

Mi país reconoce y apoya plenamente las negociaciones bilaterales en curso sobre la diversidad biológica de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Esperamos que ello dé lugar a un consenso colectivo y que se adopte un instrumento internacional jurídicamente vinculante para garantizar la distribución de los beneficios del patrimonio común de la humanidad.

También estamos reunidos en las Naciones Unidas, en Nueva York, por la paz, la estabilidad y la seguridad internacionales. La delegación de Timor-Leste agradece que la comunidad internacional siga decidida a encontrar soluciones a las cuestiones de Palestina, el Sáhara Occidental, Siria, el Yemen y la península de Corea, y espera que también a otros conflictos.

En cuanto a la península de Corea, encomiamos a Corea del Norte y a los Estados Unidos por entablar un diálogo político para lograr la paz. Confiamos en que esa voluntad política se mantenga y contribuya a garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad regionales, así como a reducir las tensiones nucleares en la región.

Timor-Leste reafirma, además, su apoyo a una solución biestatal de la cuestión de Palestina y exhorta a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos para encontrar una solución justa, pacífica y duradera que permita a Palestina convertirse en un Estado de pleno derecho.

El tercer Decenio Internacional para la Eliminación del Colonialismo, que declaró la Asamblea General, concluirá en 2020. Desde la independencia de Timor-Leste en 2002, no se ha encontrado ninguna solución para descolonizar ninguno de los otros 17 territorios no autónomos incluidos en la lista. Reconocemos los esfuerzos del Enviado Personal del Secretario General para el Sáhara Occidental, Sr. Horst Köhler. Esperamos que, tras el nombramiento de un nuevo Enviado Personal, se reanuden las conversaciones y se encuentre

una solución política y jurídica que permita al pueblo del Sáhara Occidental ejercer su derecho inalienable a la libre determinación.

A Timor-Leste le sigue preocupando el bloqueo económico, comercial y financiero que le ha sido impuesto a Cuba por más de seis decenios y que ha tenido importantes repercusiones sobre la población y el desarrollo del país. Por lo tanto, Timor-Leste apoya firmemente el levantamiento del embargo económico, comercial y financiero y se opone a todas las medidas extraterritoriales.

En lo que respecta a Siria, esperamos que el acuerdo alcanzado entre el Gobierno y los representantes de la oposición para establecer un comité constitucional produzca resultados y ponga fin a una guerra que ha causado terribles sufrimientos a la población civil, en particular a los niños y las mujeres.

Aprovecho esta oportunidad para informar brevemente a la Asamblea sobre la situación general en mi país. Nuestra joven democracia continúa su camino hacia la consolidación. Timor-Leste es una pequeña y resuelta nación en proceso de formación. Hemos celebrado varias elecciones que dan fe de nuestra evolución. Como país democrático y pacífico, Timor-Leste sigue decidido a edificar un Estado basado en el estado de derecho y la buena gobernanza, a fortalecer las instituciones del Estado, a promover los derechos humanos y la igualdad entre los géneros, y a luchar contra la pobreza.

Recientemente en Dili, nuestro Primer Ministro, el Sr. Taur Matan Ruak, y el Primer Ministro de Australia, el Sr. Scott Morrison, concluyeron el proceso de delimitación de nuestras fronteras marítimas mediante el intercambio de las notas pertinentes para la ratificación del tratado sobre fronteras marítimas.

La igualdad y la paridad entre los géneros son objetivos fundamentales de Timor-Leste. Hemos logrado avances significativos en cuanto a la participación política de las mujeres, ya que el 38 % de nuestros parlamentarios son mujeres. Hemos adoptado un plan de acción para combatir la violencia de género, que incluye un programa integrado de apoyo a las víctimas, la promoción de programas de empoderamiento económico y la realización de campañas de sensibilización. También aprobamos un plan de acción de conformidad con la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad. La celebración del 25° aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing nos brindará la oportunidad de evaluar de consuno los progresos realizados y de determinar los obstáculos y desafíos que afectan su implementación.

Timor-Leste sigue manteniendo vínculos de cooperación sólidos y especiales con nuestros vecinos más cercanos, a saber, Indonesia y Australia. Hemos profundizado nuestras relaciones no solo con esos países, sino también con todos los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, y esperamos pacientemente que se adopte una decisión sobre nuestra solicitud de adhesión a la Asociación. También mantenemos relaciones especiales de cooperación con los integrantes de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, de la que somos miembros orgullosos. Estamos seguros de que el portugués, hablado por aproximadamente 268 millones de personas en todo el mundo, será el próximo idioma oficial de las Naciones Unidas.

Timor-Leste sigue apoyando los procesos de consolidación de la paz y de edificación estatal y para ello comparte sus experiencias en los ámbitos de la reconciliación, la justicia, la solidaridad y la asistencia técnica en materia de elecciones con los Estados miembros del Grupo g7+ (g7+). El g7+ es una plataforma intergubernamental integrada por países que salen de un conflicto o están inmersos en un conflicto. Esperamos que, durante este período de sesiones de la Asamblea General, el g7+ obtenga la condición de observador en la Asamblea General, y pedimos a todos los Estados Miembros que accedan a esa solicitud. Timor-Leste también está dispuesto a aportar contingentes y fuerzas de policía a las operaciones de mantenimiento de la paz.

El 30 de agosto celebramos el 20° aniversario del referéndum de 1999 organizado por las Naciones Unidas. La semana pasada, el 27 de septiembre, celebramos el 17° aniversario de nuestra admisión como Estado Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Disfrutamos de una relación histórica con las Naciones Unidas, que ocupa un lugar permanente y muy especial en nuestros corazones y en la memoria colectiva del pueblo de Timor-Leste.

Para concluir, deseo reiterar que Timor-Leste sigue siendo un ejemplo de aquello que las Naciones Unidas hacen mejor cuando sus Estados Miembros aúnan sus esfuerzos, a saber, resolver los conflictos y mantener la paz y un orden internacional basado en normas. Cinco cumbres de alto nivel, a saber, el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible; la reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal; el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo; la reunión de alto nivel para examinar los progresos realizados en la atención de las prioridades de los pequeños Estados insulares en desarrollo mediante la aplicación de las Modalidades de Acción Acelerada para los

Pequeños Estados Insulares en Desarrollo; y la Cumbre sobre la Acción Climática, nos han alertado sobre los enormes desafíos a los que nos enfrentamos hoy día, que requieren acción colectiva, cooperación, esfuerzos conjuntos, voluntad política renovada y solidaridad, de manera que podamos garantizar de una manera eficaz que todos nuestros ciudadanos, incluidos las mujeres, los niños y las personas de edad avanzada, se puedan beneficiar de la promesa contenida en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de 2030, y vivir con dignidad y en paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la delegación de la República Popular Democrática de Corea, Sr. Kim Song.

Sr. Kim Song (República Popular Democrática de Corea) (*habla en coreano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para comenzar, Sr. Presidente, en nombre de la delegación de la República Popular Democrática de Corea, deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Tengo la esperanza de que, bajo su capaz dirección, este período de sesiones se verá coronado por un resultado satisfactorio.

El actual período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento en que las expectativas y las demandas mundiales en cuanto al logro de la paz y el desarrollo en el mundo están aumentando a un ritmo sin precedentes. La paz y el desarrollo, una aspiración compartida de nuestro tiempo, son los pilares de la labor de las Naciones Unidas y los principales objetivos en los que se basan todas las actividades de la Organización. A pesar de los esfuerzos de un gran número de Estados Miembros, el logro de la paz y el desarrollo sigue enfrentando graves problemas como consecuencia de la flagrante violación, en el ámbito internacional, de los principios del respeto de la soberanía y la igualdad soberana, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

El unilateralismo, que valora la fuerza como el medio último para lograr los objetivos, está violando la soberanía de muchos países, creando una tensión generalizada en las relaciones internacionales y planteando una amenaza a la consecución de la paz y el desarrollo. El Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad de garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se ha visto reducida a ser un instrumento al servicio de los intereses estratégicos de un país concreto que aplica sanciones, ejerce presión e intenta cambiar el régimen de determinados países, todo ello sin tener en cuenta la justicia internacional.

En vista de la situación internacional de este último año, las Naciones Unidas deben seguir reforzando su papel. La realidad imperante, en la que se están violando flagrantemente los principios del respeto de la soberanía y la igualdad soberana, es un ejemplo aleccionador de que la paz y la seguridad verdaderas solo pueden lograrse cuando los Estados poseen una fuerza poderosa propia.

En su histórico discurso político de abril, el Presidente de la Comisión de Asuntos de Estado de la República Popular Democrática de Corea, Camarada Kim Jong Un, presentó las tareas fundamentales del país en su actual etapa de consolidación de las bases materiales del socialismo, centrando todos sus esfuerzos en el desarrollo de la economía y en la creación de una vía ilustradora y razonable de garantizar la paz en la península de Corea. La situación actual, que se caracteriza por el aumento de los actos hostiles contra nuestro país, hace que sea necesario que enarbolemos aún más alto las banderas de la autosuficiencia y la independencia con objeto de consolidar el socialismo. Contamos con los sólidos cimientos de una economía autosuficiente, una capacidad fiable en los ámbitos científico y técnico y una inestimable tradición de autosuficiencia, que son nuestros recursos estratégicos más preciados, y no los cambiaríamos por nada. Bajo la experimentada dirección del Presidente de la Comisión de Asuntos de Estado, Camarada Kim Jong Un, nuestro pueblo se esfuerza por superar resueltamente las dificultades y los desafíos y por glorificar a nuestra República como un país independiente y poderoso, un país del pueblo, cuyos ideales se materializan plenamente.

La clave para consolidar la paz y la estabilidad y lograr el desarrollo en la península de Corea radica en la plena aplicación de la declaración conjunta de la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos acordada y aprobada en la histórica cumbre y las conversaciones entre ambos países que se celebraron en Singapur en junio de 2018. Ha transcurrido más de un año desde la aprobación de la declaración conjunta de 12 de junio entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos. Sin embargo, las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos han avanzado poco hasta la fecha, y la península de Corea sigue experimentando un círculo vicioso de exacerbación de las tensiones, que cabe atribuir totalmente a los actos de provocación política y militar perpetrados por los Estados Unidos, que han recurrido a su anacrónica política hostil contra la República Popular Democrática de Corea.

En su histórico discurso político, el Presidente de la Comisión de Asuntos de Estado, Camarada Kim Jong Un, afirmó que los Estados Unidos deben dejar de lado su actual método de cálculo y aplicar uno nuevo en sus relaciones con nosotros, y que esperaremos pacientemente una valiente decisión de los Estados Unidos. En el supuesto de que los Estados Unidos hayan tenido tiempo suficiente para idear un método de cálculo que puedan presentarnos, hemos expresado nuestra voluntad de sentarnos a negociar con los Estados Unidos a fin de celebrar un debate exhaustivo respecto de las cuestiones que hemos debatido hasta la fecha. Dependiendo del resultado, las negociaciones entre la República Popular Democrática de Corea y los Estados Unidos pueden convertirse en una oportunidad o en una ocasión para acelerar una crisis.

La histórica Declaración de Panmunjom para la Paz, la Prosperidad y la Reunificación de la Península de Corea, que, cuando se presentó a la Asamblea General hace apenas un año tuvo una buena acogida por nuestros amigos del Norte, del Sur y del extranjero, así como por la comunidad internacional, se encuentra ahora en una situación de estancamiento y ni siquiera se ha avanzado en la fase principal de su aplicación. Ello puede atribuirse al comportamiento de doble rasero de las autoridades surcoreanas, que dieron un apretón de manos en favor de la paz ante los pueblos del mundo, pero que, entre bastidores, introdujeron armas ofensivas ultramodernas y realizaron ejercicios militares conjuntos con los Estados Unidos contra la República Popular Democrática de Corea.

La introducción de las armas ofensivas más recientes y los ejercicios militares conjuntos de los Estados Unidos y Corea del Sur contra la República Popular Democrática de Corea constituyen violaciones flagrantes y desafíos para la aplicación de los acuerdos militares esbozados en la Declaración de Panmunjom, en virtud de los cuales ambas partes acordaron poner fin por completo a todos los actos hostiles entre sí y abstenerse de reforzar las fuerzas armadas. La mejora de las relaciones intercoreanas solo podrá lograrse cuando las autoridades surcoreanas pongan fin a su adoración de la gran Potencia y a su política de dependencia de las fuerzas extranjeras, que atentan contra los intereses comunes de la nación, y cumplan con su responsabilidad ante ella aplicando de buena fe las declaraciones intercoreanas existentes.

El tema del debate general de esta sesión, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, refleja los puntos más

esenciales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que deben alcanzar los Estados Miembros de las Naciones Unidas para 2030. En la actualidad, el Gobierno y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea se esfuerzan activamente por aplicar la Agenda 2030 y lograr la consecución de los ODS mediante nuestra vigorosa lucha en favor de la construcción de un país socialista poderoso, la defensa de la bandera de la autosuficiencia y la presentación a las Naciones Unidas, en 2020, del primer informe nacional voluntario del país sobre los progresos que ha logrado en la aplicación de los ODS.

Deberían adoptarse continuamente medidas prácticas para ayudar activamente a los países en desarrollo en sus esfuerzos en pro del desarrollo sostenible, reforzando el papel de las Naciones Unidas y otras organizaciones de su sistema en las esferas económica y social. Es fundamental que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas creen un entorno pacífico en el que puedan aplicar la Agenda 2030 y lograr la consecución de los ODS.

Desde ese punto de vista, mi delegación expresa su pleno apoyo y solidaridad al Gobierno y al pueblo de Siria en sus enérgicos esfuerzos por recuperar el Golán sirio ocupado por Israel, defender su soberanía nacional contra las tramas destructivas y subversivas de las fuerzas hostiles y lograr la integridad territorial. Rechazamos categóricamente la aplicación de la Ley Helms-Burton y el embargo económico, comercial y financiero impuesto por fuerzas hostiles contra Cuba y apoyamos sin reservas los esfuerzos desplegados por el pueblo cubano para impulsar enérgicamente la construcción de su economía y su sistema de defensa nacional. También apoyamos las dinámicas actividades externas del Partido Comunista de Cuba y del Gobierno de Cuba en pro de la expansión y el desarrollo de sus relaciones exteriores. En el mismo sentido, brindamos nuestro apoyo y solidaridad inquebrantables al Gobierno y al pueblo de Venezuela por su lucha en favor de la salvaguardia de su soberanía.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para expresar su sincera gratitud a las delegaciones de los numerosos países que han brindado apoyo y aliento incansables a la República Popular Democrática de Corea y que siempre han prestado atención a la paz y el desarrollo de la península de Corea. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea desarrollará y fortalecerá los lazos de amistad y cooperación con todos los países del mundo que muestren una actitud amistosa de respeto de nuestra soberanía. Trabajaremos

de consuno con todas las fuerzas del mundo amantes de la paz para instituir un régimen de paz duradera en la península de Corea.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la delegación de la República Islámica del Afganistán, Excmo, Sr. Hamdullah Mohib.

Sr. Mohib (Afganistán) (*habla en inglés*): Es para mí un honor estar hoy en esta prestigiosa tribuna para representar a mis compatriotas y dirigirme a distinguidos colegas y asociados en la Asamblea General.

Hoy estoy aún más orgulloso porque, hace apenas dos días, aproximadamente 3 millones de afganos, haciendo frente a la amenaza del terrorismo, arriesgaron la vida para votar en las cuartas elecciones presidenciales de nuestra joven democracia. Entre quienes votaron se encontraban hombres y mujeres, personas muy ancianas, algunas de las cuales votaron tal vez por última vez, y los más jóvenes, que votaron por primera vez de otras muchas otras veces que votarán en el futuro, así como discapacitados, para quienes el viaje fue más largo y pesado, y algunas personas que acudieron a las urnas a pesar de que los talibanes les habían cortado los dedos durante votaciones anteriores. Todos votamos no solo a favor de un presidente, sino también a favor de la democracia. Votamos a favor de nuestra Constitución. Votamos a favor de la libertad y la soberanía. Votamos a favor de la prosperidad y la conectividad. Votamos a favor de la paz. Votamos a favor de la República Islámica del Afganistán. Felicito a mis compatriotas afganos por ejercer su derecho de voto.

También doy las gracias sinceramente a las valientes y profesionales Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas por haber protegido ese derecho. Unos 70.000 de nuestros valientes soldados protegieron a los ciudadanos con ocasión de ese acontecimiento histórico. Gracias a su profesionalidad, se evitaron la mayoría de los ataques, todos los cuales tenían por objeto causar víctimas en masa entre la población civil.

También deseo felicitar y dar las gracias a mis conciudadanos de todo el mundo. La comunidad internacional, en particular los países miembros de la OTAN, nos ha apoyado en los dos últimos decenios. Mientras nos recuperábamos de la guerra, reconstruimos y reinventamos un nuevo Afganistán: un nuevo Afganistán basado en los valores islámicos, las tradiciones afganas y la esperanza de alejarnos permanentemente de nuestro pasado sangriento. Los miembros de la comunidad internacional han hecho una inversión considerable y costosa en nuestra visión de una democracia afgana, incluso

sacrificando la vida de hombres y mujeres de sus respectivos países, desde el momento en que era una mera idea hasta el día de hoy, en que podemos ser testigos de cómo esas inversiones se han convertido en políticas, acciones, instituciones, principios y pueblos. Nosotros, los jóvenes dirigentes afganos de hoy, hemos adoptado los valores y principios democráticos, los mismos principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas.

Deseo felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Apoyamos la amplia variedad de objetivos que persigue en el programa de la Asamblea General: promover la paz y la seguridad, mejorar la igualdad de la educación, erradicar la pobreza y hacer frente al cambio climático. Asimismo, encomiamos los esfuerzos y el liderazgo de la Presidenta saliente de la Asamblea General, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés.

Hace dos años, Su Excelencia el Presidente Mohammad Ashraf Ghani ocupó esta tribuna en el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General y habló de la incertidumbre que planteaba a la comunidad mundial retos que debemos afrontar de consuno para encontrar soluciones (véase A/72/PV.6). Desde entonces, los afganos hemos creado un poco más de certidumbre en nuestro rincón del mundo. Los afganos hemos confirmado nuestro compromiso con la democracia y la paz. Las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas han demostrado ser una institución sólida y profesional, capaz de proteger nuestro proceso democrático, y la comunidad internacional ha adoptado una postura firme de solidaridad con el pueblo afgano y con su Gobierno.

Sin embargo, sigue habiendo incertidumbre en relación con quienes se interponen en el camino de la paz. A los talibanes y a sus patrocinadores extranjeros, quiero transmitirles este mensaje del pueblo afgano: únanse a nosotros en la paz, o vamos a seguir luchando. Como dijo la semana pasada en las Naciones Unidas mi colega, la Embajadora Adela Raz, es una lucha que podemos ganar.

Hoy represento a mi pueblo no solo porque es mi deber hacerlo, sino porque, al igual que la inmensa mayoría de mis conciudadanos —alrededor del 60 %—, hemos pasado tres decenios y medio de nuestra vida en guerra. Mis colegas, la Embajadora Adela Raz y la Embajadora Roya Rahmani, que nos representa en Washington, también forman parte de esa generación nacida y criada en tiempos de guerra. Somos el nuevo Afganistán.

Cada vez más, el Afganistán es más que nunca un país que se guía y se define por las expectativas de su juventud. Las oportunidades que nos han brindado los logros de los últimos 20 años nos han permitido transformar la esperanza en algo mucho más poderoso: convicción. Estamos convencidos de que tenemos la capacidad de lograr la paz que hemos ansiado durante toda nuestra vida. Ya hemos dado varios pasos, pero nos queda un largo camino por recorrer en este viaje. El siguiente paso nos corresponde a nosotros, los afganos. Independientemente del resultado de las elecciones presidenciales, una cosa está clara: la paz es y seguirá siendo la prioridad del Gobierno, ahora más fortalecida aún por el mandato que nos otorgó el pueblo afgano.

El siguiente paso en el camino hacia la paz lo darán los afganos, tal como dieron el primero. En febrero de 2018, el Presidente Ashraf Ghani hizo una oferta incondicional de paz a los talibanes, oferta que sigue en pie hoy en día. En junio de 2018 ocurrió lo impensable: un alto el fuego de tres días en todo el país durante la festividad del Eid. Esos días infundieron en los afganos la intensa convicción de que la paz es posible y demostraron que el Gobierno tiene la capacidad de negociar directamente la paz con nuestros enemigos. En noviembre de 2018, el Presidente Ghani presentó la hoja de ruta del Gobierno para la paz y anunció un equipo de negociación. Al inicio del año 2019, el camino del Afganistán hacia la paz prosiguió con la celebración de consultas con el pueblo afgano en todo el país.

En este contexto, quisiera reconocer el mérito de las mujeres afganas, que fueron el primer grupo de la ciudadanía afgana en unirse a escala nacional en torno al programa de paz. En febrero, se consultó a 15.000 mujeres de las 34 provincias sobre lo que sería aceptable para ellas en un acuerdo de paz, y 3.000 de ellas se reunieron en Kabul para apoyar ese programa.

En abril, el Gobierno afgano organizó una histórica *jirga* consultiva nacional para la paz, en la que se expusieron las reivindicaciones del pueblo en favor de un acuerdo de paz. Cada uno de estos pasos ha sido importante en el proceso en curso, dirigido por los afganos y orientado hacia una paz inclusiva, sostenible y digna para todos los afganos.

Mientras nos preparamos para dar el siguiente paso en este proceso, estamos comprometidos con los principios de inclusión, sostenibilidad y dignidad. El pueblo afgano ha reclamado un alto el fuego para detener de inmediato el derramamiento de sangre. Además, ha reclamado la celebración de conversaciones entre las

partes afganas y que la República Islámica siga siendo la base de nuestro Estado nación. No solo queremos preservar los logros que hemos obtenido, sino también mantener los cimientos que nos permitirán seguir avanzando en la consecución de los mismos.

En todo este proceso, hemos acogido con beneplácito y hemos valorado la asistencia de nuestros asociados internacionales. Esa asistencia ha sido coherente con nuestros principios de la consolidación de la paz y ha respaldado nuestro proceso de paz, dirigido y asumido como propio por los afganos. La paz es nuestro objetivo común y los terroristas son nuestro enemigo común. No debemos precipitarnos al tratar de conseguir la primera, a riesgo de empoderar a los segundos. Quisiera dar las gracias a nuestros amigos y asociados internacionales que han apoyado nuestros esfuerzos de paz, incluidos los Estados Unidos de América, la Unión Europea, Alemania, Noruega, el Reino de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Indonesia y Uzbekistán, entre muchos otros.

Hoy en día, los afganos luchan en primera línea contra el terrorismo mundial para que otros puedan seguir teniendo paz en sus hogares y en sus tierras. Sin embargo, la paz no es un estado permanente. La paz requiere cuidados y una constante revalorización por parte de asociados que compartan los mismos valores, incluso cuando en todo el planeta están cambiando las líneas divisorias entre la guerra y la paz. Los terroristas que los soldados afganos mantienen hoy a raya representan una amenaza para todos nosotros.

El terrorismo es una idea, en la misma medida en que es una forma de violencia. Debemos seguir trabajando de consuno para acabar con las ideologías que hay detrás del terrorismo, dondequiera que existan. El enfoque de tolerancia cero que se ha reclamado repetidamente debe dejar de ser un mero tema de conversación y convertirse en un punto de partida para la acción. Necesitamos una mayor cooperación institucional. Necesitamos una actuación más decisiva dentro de la región.

Un enfoque de la seguridad colectiva fortalecido debe tener en cuenta el amplio nexo que existe entre las actividades delictivas transnacionales en su conjunto, con miras a frenar el flujo de combatientes terroristas extranjeros, así como de su reclutamiento y los recursos que les permitan actuar de manera letal. La lucha contra el terrorismo es la base de nuestra alianza crucial con los Estados Unidos y nuestros asociados de la OTAN, el Afganistán mantiene su firme compromiso en ese sentido. Rindo homenaje a todos los miembros de las

fuerzas militares que han perdido la vida, y a sus familias, incluidos los valerosos integrantes de las valientes FNDSA y nuestros aliados que lucharon hombro con hombro con nosotros, entre ellos 2.438 soldados de los Estados Unidos, y a todos aquellos que nos han apoyado e hicieron el sacrificio supremo. Nosotros, los afganos, nunca olvidaremos sus sacrificios, y les damos las gracias por su apoyo.

Como han demostrado los debates en la Asamblea General, el terrorismo y los conflictos son dos de las numerosas amenazas de hoy. Los efectos perjudiciales del cambio climático y la crisis humanitaria mundial también son prioridades, que afrontamos a diario en el Afganistán. Solo podrán atajarse estos desafíos si la cooperación internacional adquiere una nueva magnitud y alcance. Debemos mirar más allá del prisma de los intereses individuales para poder abordar esos desafíos y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Afganistán ha invertido en el cumplimiento de esos objetivos, alineándolos con nuestro propio programa de desarrollo nacional, a saber, los objetivos de desarrollo sostenible del Afganistán. Estos objetivos están integrados en el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán y nuestros programas nacionales prioritarios.

El Afganistán tiene una economía predominantemente agrícola y, por ello, ha padecido los efectos adversos colosales del cambio climático. Para nuestro pueblo, la sequía prolongada ha sido una cuestión de vida o muerte, que ha llevado a muchos a abandonar sus hogares y enfrentar la pobreza extrema. El cambio climático es una cuestión que seguimos combatiendo para encontrar soluciones a largo plazo y, al mismo tiempo, proporcionar socorro humanitario inmediato a los afectados. La semana pasada, en la Cumbre sobre la Acción Climática se reafirmó que es preciso adoptar con urgencia nuevas medidas para mitigar los efectos de esta amenaza. Continuaremos estos importantes debates en la venidera Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Chile en diciembre.

Quiero concluir con un mensaje con visión de futuro centrado en la promesa de las Naciones Unidas. El viaje del Afganistán, que resurge de las cenizas y avanza a ritmo sostenido hacia la paz, es testimonio de la importancia de la cooperación internacional y multilateral. Este año, el Afganistán celebró el centenario del restablecimiento de su plena soberanía. A lo largo de los dos últimos decenios, las Naciones Unidas nos han ayudado a consolidar nuestra democracia. Sobre esta base firme y fiable, seguimos avanzando hacia la

autosuficiencia, la prosperidad y la paz. El nuevo Afganistán sigue transformándose en un centro de cooperación, conectividad y desarrollo de nuestra región. Hay iniciativas dirigidas por los afganos, como el Proceso de Estambul-Corazón de Asia y la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, que ya están aportando dividendos económicos y abriendo nuevas fronteras para el comercio y la circulación de mercancías, personas e ideas en toda Asia Meridional y Central. Ahora podemos decir que la democracia afgana es un éxito que pertenece no solo a los afganos, sino también a todos nosotros en las Naciones Unidas.

El tiempo ha sido testigo de nuestros progresos, pero el tiempo sigue siendo motivo de angustia para nosotros. Los afganos nos angustiamos por la muerte de cada uno de nuestros compatriotas. Lamentamos cada momento que se lleva la vida de un afgano. Nuestra misión consiste en lograr una paz que pueda poner fin al sufrimiento de todos los afganos. Solo cuando alcancemos esta paz, todos y cada uno de los afganos podrán experimentar las libertades y oportunidades que ofrece la democracia, que hemos construido con tantos sacrificios. Además, ningún afgano podrá vivir verdaderamente en paz y libertad hasta el día en que todos y cada uno de los afganos vivan en paz y en libertad. Por ese día, vivimos y trabajamos, por el día en que logremos vivir en solidaridad con nuestros amigos y asociados internacionales. Ya no tenemos la esperanza de que llegue ese día, sino que estamos convencidos de que llegará.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la Delegación de la República Togolesa, Sr. Kokou Kpayedo,

Sr. Kpayedo (Togo) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Al asegurarle, Sr. Presidente, el pleno apoyo de mi país, quiero desearle el mayor de los éxitos en el cumplimiento de las prioridades de su mandato. También deseo aprovechar la ocasión para dar las gracias a su predecesora, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por su excelente labor y los logros alcanzados por nuestra Organización a lo largo de su mandato. En nombre del pueblo togolés, quisiera asimismo reiterar mi profundo agradecimiento al Secretario General, Sr. António Guterres, por su compromiso inquebrantable en favor de la paz y la seguridad en un mundo que afronta múltiples y diversos altibajos.

El multilateralismo, los esfuerzos mancomunados y las experiencias ya no son meras opciones a disposición

de la comunidad de Estados, sino más bien imperativos indispensables para la consecución de nuestros objetivos. En la actualidad, las responsabilidades de nuestra Organización son cada vez más numerosas, y sus desafíos multidimensionales son cada vez más complejos. A fin de garantizar medidas más eficaces, debemos acostumbrarnos a la idea de que no hay alternativa frente a la acción colectiva y la solidaridad. Es evidente que la magnitud y la gravedad de estos nuevos desafíos, alimentados y perpetuados por las guerras, las crisis sociopolíticas, la pobreza, la exclusión, la degradación del medio ambiente y los efectos del cambio climático, nos instan a cobrar conciencia de inmediato y aplicar medidas concretas, concertadas y pragmáticas. Por ello, tomo nota con satisfacción del tema elegido para este período de sesiones de la Asamblea General, a saber, “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”, ya que responde a la perfección a las inquietudes actuales y refleja los valores que sustentan nuestra plena adhesión a la Carta de las Naciones Unidas.

Al aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible hace varios años, nos comprometimos con firmeza a velar por que este programa, que, hasta la fecha, sigue siendo la herramienta más ambiciosa que tenemos para promover el bienestar de nuestros pueblos, no fuera sencillamente un programa más. En este sentido, deseo reiterar el pleno apoyo del Togo a todas las iniciativas y los mecanismos de aplicación de los distintos planes estratégicos con miras a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El Gobierno del Togo ha desplegado ingentes esfuerzos a nivel nacional para reducir la pobreza y garantizar que nadie se quede atrás de aquí a 2030. Teniendo esto presente, y de conformidad con la Agenda 2030, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Visión 2020 de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), mi país aprobó un plan nacional de desarrollo para el período comprendido 2018-2022, en consonancia con la agenda emergente del país. Ese plan es un documento estratégico quinquenal, basado en los fundamentos esenciales del desarrollo, en particular económico, social y ambiental.

A través de los tres ejes estratégicos del plan, el Togo aspira a convertirse en un país de ingresos medios, estable y sólido desde el punto de vista económico, social y democrático, solidario y abierto al mundo. Eso ya se refleja en los esfuerzos encaminados a establecer un centro estratégico de excelencia y un centro de negocios de primera clase en la subregión de África Occidental y a crear centros

de transformación de la agricultura, la industria manufacturera y la industria extractiva, consolidando al mismo tiempo el desarrollo social y los mecanismos de inclusión. En suma, el plan, cuyo proyecto emblemático se basa en opciones racionales que integran a los 17 ODS, tiene por objeto transformar estructuralmente la economía togolesa con el fin de garantizar un crecimiento fuerte, sostenible, resiliente e integrador que cree empleos decentes para todos y lleve a un mayor bienestar individual.

Por lo tanto, además de la construcción acelerada de infraestructura vial, portuaria, aeroportuaria y agrícola, en el plano de la educación mi país prosigue con decisión su política de gratuidad de la enseñanza primaria lanzada en 2008, la aplicación de un programa ampliado de restaurantes escolares y la instauración del seguro médico denominado School Assur del que se benefician 2 millones de estudiantes. Esa política ha fomentado un aumento del índice de escolarización, especialmente entre las niñas. De ese modo, mediante su estrategia del Gobierno en materia de educación para el período 2014-2025, el Togo cuenta con lograr la enseñanza primaria universal para 2022 y ampliar la educación preescolar en las zonas rurales y pobres. El objetivo primordial es cumplir las exigencias de una educación de calidad en el Togo y reducir significativamente el índice de analfabetismo.

Cuando adoptamos ese importante programa en 2015, sabíamos perfectamente que el cumplimiento de nuestros compromisos de desarrollo dependería de la capacidad de la comunidad internacional de movilizar la financiación necesaria. Por consiguiente, parece fundamental promover en mayor medida la cooperación y la solidaridad internacionales a fin de establecer asociaciones innovadoras que permitan el logro de progresos a nivel internacional. Por lo tanto, conviene acoger con beneplácito la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo, que sigue siendo un marco clave para la movilización de recursos financieros, que puede llevar a lograr progresos tangibles en el proceso de realización de los ODS. En consecuencia, es urgente que nos comprometamos definitivamente con la aplicación del Programa de Acción de Addis Abeba y aprovechemos al máximo los mecanismos pertinentes que ofrece. A ese respecto, debe prestarse especial atención a los países menos adelantados y a todos los países vulnerables que se encuentran al margen del comercio mundial. Deberíamos aprovechar el multilateralismo como una oportunidad para una vibrante cooperación económica y comercial internacional y que aporte esperanza a la comunidad humana que formamos.

Quisiera, en consecuencia, acoger con beneplácito los continuos esfuerzos de integración realizados en el marco de la Unión Africana y las comunidades regionales del continente desde la aprobación del Agenda 2063 de la Unión Africana, cuyo objetivo es la transformación estructural de África. En ese sentido, mi país acoge con agrado del lanzamiento de la Unión Africana, el 30 de mayo en Niamey, de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, uno de los 14 proyectos emblemáticos de la Agenda 2063, que tiene por objeto acelerar la industrialización de África, aumentar el comercio entre los países africanos y crear una infraestructura de calidad. Asimismo, se creó el Mercado Único de Transporte Aéreo Africano, en respuesta a la urgente necesidad de unificar el mercado nacional africano de transporte aéreo. Ese Mercado, que el Togo coordina, estimulará enormes oportunidades de inversión transfronteriza en los sectores de la aviación y el turismo, y brinda una excelente oportunidad para mejorar la conectividad entre los Estados miembros. En el plano subregional, la adopción del principio de una moneda común de la CEDEAO también debe acogerse con beneplácito como un factor importante para acelerar la integración.

Además de mejorar el marco jurídico para promover la buena gobernanza y el acceso a la salud, la educación y el bienestar, la cuestión del cambio climático y la protección del medio ambiente es una preocupación importante para mi país. Compete a toda la comunidad internacional demostrar hasta qué punto la cuestión del cambio climático es indisoluble de la seguridad alimentaria y sanitaria, la reducción de la pobreza, el crecimiento económico y el desarrollo humano. En consecuencia, nos parece apropiado garantizar fondos para ayudar a los países más vulnerables a preservar la biodiversidad. Por ello, es fundamental que la comunidad internacional encuentre soluciones idóneas a las cuestiones relacionadas con el cambio climático.

Mi país quisiera reiterar aquí su apoyo y compromiso con el Acuerdo de París. A ese respecto, la celebración de la Cumbre de Acción sobre el Clima, que tuvo lugar previamente al debate general, es digna de beneplácito. Esperamos que las promesas hechas en la Cumbre permitan reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030 y alcanzar su total neutralización para 2050. Mi país hace hincapié en la necesidad de dotar mejor al Fondo Verde para el Clima para ayudar en mayor medida a los Estados menos contaminantes y que están más expuestos al cambio climático a que encuentren los medios adecuados para afrontarlo.

Actualmente, nuestro mundo se encuentra en un contexto de seguridad sumamente volátil. La persistencia

de focos de tensión, sobre todo en África, Oriente Medio y Cercano Oriente, las nuevas cuestiones como el terrorismo, el extremismo violento, los desastres naturales y el cambio climático, y las tendencias a la proliferación nuclear ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales, sin las cuales nuestras iniciativas en favor del desarrollo no pueden prosperar. Por ello, mi país, comprometido con los valores de la paz y la coexistencia pacífica, considera que no podemos sino beneficiarnos si actuamos de manera concertada y con determinación firme para poner fin a todas estas crisis.

El año 2019 ha sido particularmente difícil para varios países que han conocido el miedo existencial ante las amenazas terroristas. Los ataques reiterados en todo el mundo nos demuestran a diario que ese mal endémico sigue siendo omnipresente, lo que nos obliga a ser constantemente y cada vez más vigilantes. La región de África Occidental no ha sido preservada de esa amenaza. En efecto, se han registrado diversos ataques en Malí, el Níger, Nigeria, Burkina Faso, Benin, etc. Por su proximidad a los países vecinos gravemente afectados por el flagelo del terrorismo, el Togo es muy consciente de la magnitud de la amenaza y sigue estando alerta ante esa amenaza asimétrica. En la actualidad, la respuesta del Togo se inscribe en un enfoque preventivo y proactivo. Por esa razón, el Togo ha solicitado los conocimientos especializados de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo para que lo ayude a evaluar los riesgos que plantea el extremismo violento. La visita de la Oficina, que tuvo lugar en Lomé del 22 al 24 de julio, permitió formular recomendaciones y evaluar las necesidades prioritarias en materia de asistencia técnica. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a las Naciones Unidas por su muy apreciado apoyo.

Mi país sigue convencido de que la propagación del flagelo del terrorismo nos impone una mayor cooperación internacional, ya que su complejidad excluye un enfoque individual de los Estados y exige, más bien, una sinergia de acción a través de un proyecto común. Consciente de esa necesidad de cooperación a nivel regional, el Gobierno del Togo apoya la iniciativa de Accra, adoptada conjuntamente con Benin, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Malí y el Níger en septiembre de 2017, cuyo objetivo es precisamente unificar y armonizar los enfoques respecto de la amenaza terrorista.

En ese sentido, es vital encontrar una financiación sostenible para el Grupo de los Cinco para el Sahel, que constituye un marco para la cooperación ejemplar en la lucha contra el terrorismo en la subregión de África Occidental. El retraso que se ha constatado en la puesta en

marcha de esa fuerza es sumamente perjudicial para la paz y la seguridad en África. En ese sentido, nos sumamos a los múltiples llamamientos a la movilización internacional para permitir a esa fuerza entrar en acción y contribuir a erradicar ese mal tentacular que gravita sobre nuestros países. Por ello, mi país acoge con beneplácito la reestructuración del pilar de las Naciones Unidas relativo a la paz y la seguridad, y apoya firmemente las iniciativas que puso en marcha el Secretario General de la Organización para aumentar la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz mediante mandatos más específicos y mayor colaboración con las organizaciones regionales y subregionales.

Ahora bien, tenemos razones para cuestionar la disminución de los recursos financieros que se asignan a estas operaciones en un momento en que los desafíos que enfrenta el mantenimiento y la consolidación de la paz son cada vez más complejos. El Togo, uno de los países que más contingentes aporta a las operaciones de mantenimiento de la paz, reitera su compromiso de prestar servicios dondequiera que la paz esté amenazada. Apoyamos plenamente la política de tolerancia cero respecto del abuso sexual en las zonas donde tienen lugar las operaciones de mantenimiento de la paz, y la aplicación de los Principios de Kigali.

Nunca se insistirá demasiado en que las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva siguen representando graves amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Mi país, para el que una de sus prioridades en política exterior es el desarme general y completo, siempre ha defendido el uso de la energía nuclear exclusivamente con fines civiles. Es por ello que el Gobierno togolés aprobó recientemente, el 7 de agosto pasado, un proyecto de ley sobre la utilización segura y pacífica de la energía nuclear, pues es consciente de las aplicaciones positivas de esa energía, sobre todo, en la salud, la agricultura y la industria de las radiaciones ionizantes.

Las corrientes migratorias internacionales se están intensificando y diversificando, y constituyen otro gran desafío al que nos enfrentamos hoy día. Impulsados por las crecientes desigualdades económicas, cada vez más hombres y mujeres abandonan sus países de origen para buscar perspectivas de vida más seguras o mejores en otros lugares. Con demasiada frecuencia, el fenómeno de la migración es una fuente de tragedia y dolor para las personas y los Gobiernos, lo que plantea enormes desafíos a la comunidad internacional, que debe buscar mecanismos de gestión colectiva y una cooperación más eficaz entre los Estados. En este sentido, mi delegación acoge con beneplácito la aprobación por la Asamblea General

de las Naciones Unidas, el 19 de diciembre de 2018, del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, que surgió de la conferencia intergubernamental celebrada en Marrakech los días 10 y 11 de diciembre de 2018. Este Pacto histórico, aunque no es jurídicamente vinculante, es una útil hoja de ruta para una gestión más eficaz de esta gran crisis de nuestro tiempo.

Nuestro destino común nos insta a superar cualquier tendencia a ceder con facilidad a la tentación a actuar de manera aislada. Si nuestro objetivo es enfrentar con eficacia la pobreza y todos los demás males que aquejan a la humanidad, entonces, para crear sociedades más justas e inclusivas, debemos dedicar nuestros esfuerzos a fortalecer los mecanismos multilaterales, inspirándonos a diario en el proverbio africano según el cual “solos vamos más rápido, pero unidos vamos más lejos”.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la delegación del Canadá, Excmo. Sr. Marc-André Blanchard.

Sr. Blanchard (Canadá) (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. La amplitud y profundidad de las deliberaciones celebradas durante la semana pasada nos han recordado la importancia singular de la Asamblea General. Ninguna otra plataforma permite que se exprese con tanta plenitud tal diversidad de voces y puntos de vista. Ningún otro lugar reúne al mundo de esta manera.

Los desafíos a los que nos enfrentamos hoy en día son sistémicos y globales. No conocen fronteras nacionales. Ningún Estado, por grande o fuerte que sea, puede tener éxito actuando de forma aislada o incluso bilateral. Además, para la mayoría de la población también está claro que los Gobiernos, actuando de manera aislada, no pueden obtener por sí solos los beneficios que ofrece el multilateralismo. Las políticas y los recursos públicos, aunque son absolutamente esenciales, son insuficientes para hacer frente a desafíos como el cambio climático y la desigualdad, o para alcanzar plenamente el desarrollo sostenible.

A fin de ofrecer resultados a las personas en todas partes, el multilateralismo debe ser más inclusivo e innovador que nunca. Debemos salir de nuestros compartimientos estancos. Fortalecer el multilateralismo significa hacer participar a todas las partes interesadas. Los Gobiernos deben ciertamente encabezar las iniciativas, pero las ideas y la participación de los jóvenes, las mujeres, los pueblos indígenas, los empresarios y otros miembros de la sociedad civil es fundamental para

fomentar el tipo de innovación que necesitamos para tener éxito como comunidad mundial. Esto no se debe simplemente a que nuestros desafíos son comunes, sino más bien a que las posibles soluciones y los beneficios son todos colectivos. Para hacerlos realidad, es necesario trabajar de consuno.

Lo que ocurrió en las Naciones Unidas la semana pasada es esperanzador. No fue otra cosa que un esfuerzo encaminado a diversificar las voces en todo el sistema de las Naciones Unidas y a fomentar las asociaciones innovadoras. Esta semana de alto nivel comenzó con jóvenes de todo el mundo dando la voz de alarma sobre el cambio climático y exigiendo medidas urgentes, liderazgo y rendición de cuentas. Escuchamos a jóvenes de Tuvalu, Kiribati, las Islas Marshall y de todo el Pacífico hablar sobre el temor permanente en que viven, sin saber si sus países podrán seguir albergando la vida humana en 2030. Esos jóvenes, hombres y mujeres, recorrieron miles de kilómetros con un mensaje simple: “Salva el Pacífico, salva el mundo”. Quiero que sepan que el Canadá ha escuchado su mensaje. El mensaje resonó fuerte en Montreal y en todo el Canadá el viernes, cuando cientos de miles de jóvenes se declararon en huelga y marcharon por las calles durante la mayor protesta de este tipo que se haya realizado en nuestro país.

En la Cumbre sobre la Acción Climática, escuchamos que el poder de cambiar el rumbo está en nuestras manos. Existen soluciones a nuestro alcance aquí y ahora, que, si se aplican, podrían eliminar el 70 % de las emisiones mundiales.

Durante el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, escuchamos alto y claro que todos nuestros esfuerzos deben estar dirigidos hacia el cumplimiento de nuestros objetivos comunes de lograr unas personas, un planeta y una prosperidad para un mundo que no deja a nadie detrás. En el examen de mitad de período de Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo se nos recordó sobre las vulnerabilidades particulares de esos pequeños Estados. En la reunión de alto nivel sobre la cobertura universal de salud, escuchamos acerca del poderosa efecto que la atención de la salud puede tener sobre la prosperidad, no solo de las personas sino de naciones enteras. La falta de cobertura sanitaria mantiene a las personas en la pobreza y no les permite realizar sus posibilidades económicas.

El Canadá se enorgullece de haber facilitado el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo, de consuno con nuestra asociada cercana, Ghana. Por

medio de este proceso, nos enteramos de que los países más pobres y vulnerables enfrentan niveles insostenibles de deuda, y aprendimos cómo el declive de las relaciones de corresponsalía bancaria representa una amenaza existencial para las naciones del Caribe y el Pacífico. Aprendimos cómo el flagelo de las corrientes financieras ilícitas sigue privando a los países en desarrollo de los recursos financieros que necesitan para invertir en el futuro de sus pueblos, y que el mundo tiene recursos financieros más que suficientes para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los problemas que existen son de coordinación y conexión. Tenemos que abordar con urgencia la divergencia entre dónde se encuentran los recursos financieros y dónde son más necesarios.

Solucionar este desequilibrio debe ser una prioridad colectiva, aquí en las Naciones Unidas y en nuestros países. Es la clave para conseguir todo lo que nos hemos propuesto lograr esta semana, tanto en lo que respecta a la acción climática y la atención sanitaria universal hasta a la realización de la visión de prosperidad inclusiva y sostenible centrada en las personas a la que se aspira con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Junto con Jamaica, el Canadá fundó el Grupo de Amigos de la Financiación de los ODS porque estamos decididos a trabajar para encontrar maneras de obtener los recursos necesarios de los sectores público, privado y filantrópico a fin de alcanzar los ODS a más tardar en el año 2030.

Por ello, el Canadá y Jamaica se asociaron con Dinamarca, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Universidad de Maryland para poner en marcha la Iniciativa para Cerrar la Brecha de Inversión, que se centra en ayudar a los países en desarrollo a construir más rápidamente una infraestructura sostenible. La iniciativa está funcionando: nueve equipos de inversión de países en desarrollo han presentado 13 proyectos de infraestructura sostenibles de alta prioridad que representan una inversión de capital total de aproximadamente 4.300 millones de dólares.

De hecho, el Canadá ha estado trabajando arduamente con sus asociados a fin de generar el impulso necesario para financiar el desarrollo sostenible, y estamos empezando a ver los resultados. Nuevos agentes están apareciendo en escena, incluidos bancos e inversionistas importantes que están cada vez más interesados en trabajar con financiación pública, así como filántropos.

A medida que el debate general de este período de sesiones se acerca a su conclusión, el Canadá sigue reflexionando sobre todo lo que escuchamos en el transcurso de esta semana. Queremos que los demás Estados

Miembros y los ciudadanos de todo el mundo que viajan hasta aquí sepan que los escuchamos y que les prestamos atención. Escuchamos al Presidente del Senegal, Sr. Macky Sall, decir que África no necesita que la tutelen; África necesita alianzas (véase A/74/PV.4). Lo escuchamos y estamos de acuerdo.

Escuchamos al Presidente de Kiribati, Sr. Taneti Maamau, decir que la verdadera regla con la que se debe medir el éxito de las Naciones Unidas no es el número de resoluciones, sino el número de personas desfavorecidas que se encuentran en mejores condiciones como resultado de ellas (véase A/74/PV.6). Esa es la razón por la que nos reunimos aquí. Lo escuchamos y estamos de acuerdo.

Escuchamos al Primer Ministro de Malta, Sr. Joseph Muscat, decir que el papel de las mujeres en la sociedad se ha subestimado, no se le ha dado suficiente valor y, a veces, incluso no se ha reconocido (véase A/74/PV.8). Lo escuchamos y estamos de acuerdo.

Sr. Presidente: Lo escuchamos cuando dijo que abundan las pruebas de que podemos hacer grandes cosas si somos valientes y firmes, al tiempo que mostramos empatía (véase A/74/PV.3). Lo escuchamos y estamos de acuerdo.

Escuchamos a nuestro Secretario General cuando nos recordó que estamos aquí para prestar servicios. Oímos que hizo un llamamiento a cada uno de nosotros para que restablezcamos la confianza, reconstruyamos la esperanza y avancemos juntos (*ibid.*). Lo escuchamos y estamos de acuerdo. Todos estamos aquí para servir a nuestros ciudadanos y al planeta y para avanzar juntos, unidos como naciones y como asociados. Unas Naciones Unidas fuertes son beneficiosas para todos, al igual que un Consejo de Seguridad eficaz, que sea capaz de adaptarse y responder a los desafíos del siglo XXI. El Canadá quiere hacer lo que le corresponde para apoyar este objetivo.

En ninguna parte urge más la necesidad que en los lugares donde la fragilidad y la violencia afectan directamente a millones de personas. La Asamblea General sabe muy bien dónde se necesitan desesperadamente soluciones políticas para poner fin a las atrocidades masivas y aportar soluciones duraderas a las crisis prolongadas, de manera que generaciones enteras de personas puedan regresar a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad, para que puedan tener esperanza, prosperar y progresar.

Los ciudadanos de Siria, el Yemen, Venezuela y muchos otros lugares dirigen con razón sus miradas

hacia la bandera azul y blanca de las Naciones Unidas con esperanza, pero, con demasiada frecuencia, también con frustración e incluso con ira. Tenemos la responsabilidad de trabajar a su servicio. Debemos hacer más para ayudarlos. Sin embargo, no se ha perdido toda esperanza. Debemos reconocer con admiración y respeto que las Naciones Unidas pueden actuar, y están actuando, como una fuerza de paz en muchas partes del mundo.

Los actos de alto nivel convocados la semana pasada por los Gobiernos de Burkina Faso, Malí, Somalia y el Sudán son muestra de un verdadero deseo de colaboración en apoyo de la paz. Redunda en interés de la Organización y de sus Estados Miembros responder a sus expectativas legítimas. Debemos acompañarlos en su búsqueda de una paz y prosperidad sostenibles para sus pueblos.

El Canadá está dispuesto a hacer lo que le corresponde. Queremos ayudar a desarrollar enfoques con visión de futuro para los problemas más difíciles del mundo. Queremos aportar nuestra experiencia única y diversa para brindar soluciones verdaderamente globales, respetando plenamente el liderazgo local. Esperamos contribuir a un nuevo multilateralismo, en el que los beneficios se distribuyan de manera más amplia, más equitativa y más justa; en el que se cumplan los compromisos; y en el que se logre la implementación y las personas experimenten los resultados. Tenemos la intención de conseguirlo haciéndonos merecedores de ocupar un puesto en un Consejo de Seguridad que realmente sirva a los intereses de todos los Estados Miembros.

Si los miembros deciden elegirnos, pueden estar seguros de que el Canadá hará lo que siempre ha hecho: plantear las preguntas difíciles, escuchar activamente las respuestas, defender lo importante, ser claro y coherente, y unir en lugar de dividir. Estamos totalmente decididos a aportar ideas innovadoras para prevenir las crisis y responder a ellas, y creemos firmemente en el poder de las soluciones multilaterales y de las asociaciones para hacer frente a los desafíos mundiales más difíciles.

Como miembros del Consejo de Seguridad, nos centraremos en cinco esferas prioritarias.

La primera es el sostenimiento de la paz, de consuno. Respaldamos la visión del Secretario General en este sentido, y punto final. La prevención y la consolidación de la paz son componentes esenciales de un enfoque eficaz. Un canadiense, el ex Primer Ministro Lester B. Pearson, estuvo en el centro de la creación de la primera fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, hace más de 60 años. Desde entonces,

más de 125.000 canadienses han prestado servicios en el extranjero en apoyo de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Desde hace mucho tiempo presidimos el Grupo de Trabajo Plenario del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, que reúne a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, a los donantes financieros y a los Estados receptores a fin de mejorar la labor colectiva esencial que constituye el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Seguiremos impulsando la innovación en esa esfera, al igual que lo hicimos con promesas inteligentes y con los Principios de Vancouver.

Hemos sido miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas y hemos ocupado la Presidencia de la configuración encargada de Sierra Leona durante más de un decenio. Al desempeñar esas funciones, nuestro apoyo constante a la recuperación y el desarrollo de Sierra Leona, encabezados por el país, ha contribuido a la paz sostenible en ese país.

Estamos orgullosos de nuestro historial, pero también nos hemos inspirado en la labor de muchos, muchos otros. Agradecemos a Jordania por los esfuerzos que desplegó en 2015 para crear un programa nuevo y necesario sobre la juventud y la paz y la seguridad. Apoyamos a Guinea Ecuatorial cuando señaló a la atención del Consejo de Seguridad la iniciativa de la Unión Africana de silenciar las armas, de importancia crítica. Rendimos homenaje a Kuwait por haber presentado con éxito la primera resolución del Consejo de Seguridad sobre las personas desaparecidas en los conflictos armados, y a Polonia por haber ampliado el programa de protección del Consejo para los civiles —que el Canadá encabezó hace 20 años— a fin de incluir también a las personas con discapacidad en los conflictos. Estas iniciativas orientadas a la acción demuestran lo que los miembros elegidos del Consejo de Seguridad pueden lograr cuando trabajan de consuno.

La segunda prioridad de Canadá es abordar juntos la cuestión del cambio climático.

El cambio climático es la cuestión definitoria de nuestro tiempo y nos encontramos en un momento decisivo. Se trata de una cuestión ambiental, económica y, puesto que pone en peligro la vida y los medios de subsistencia de los ciudadanos de todo el mundo, constituye uno de los mayores desafíos de seguridad del siglo XXI.

Por ello, escuchamos atentamente las opiniones expresadas durante el debate público organizado por la

República Dominicana durante su reciente Presidencia del Consejo de Seguridad que versaba sobre la manera de hacer frente a los efectos de los desastres relacionados con el clima en la paz y la seguridad internacionales (véase S/PV.8451). Al igual que la mayoría de los Estados Miembros, nosotros también estamos convencidos de que el cambio climático amplifica los riesgos para la seguridad. Es una causa de conflictos y de disturbios y, a medida que empeore, provocará el desplazamiento de millones de personas y de otras tantas afectadas por la hambruna y la vulnerabilidad frente a las enfermedades y a los desastres inducidos por el clima. El Consejo de Seguridad debe liderar al resto del mundo para que reconozca la urgencia y la necesidad de actuar.

Como país ribereño de tres océanos, afectado por el cambio climático y con una larga tradición de contribución a la solución de problemas de seguridad no tradicionales, el Canadá tiene mucho que aportar. Esperamos aprovechar la energía, las asociaciones y los resultados generados en la Conferencia sobre Economía Azul Sostenible que organizamos junto con Kenya y el Japón en apoyo de este objetivo.

En tercer lugar, el Canadá empleará su puesto en el Consejo de Seguridad para promover la seguridad económica, de manera conjunta. La inversión en las personas y en los países para fomentar la prosperidad y la igualdad de oportunidades es esencial para mantener la paz y la seguridad internacionales. Haití es un ejemplo claro. Hace unos meses, encabezé una delegación de Estados Miembros en la visita anual a Haití del Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social. Se nos expusieron pruebas convincentes e irrefutables de que la exclusión y las desigualdades económicas son las causas fundamentales de la inestabilidad política y el deterioro de la situación de la seguridad en Haití. No puede haber paz y seguridad en Haití cuando el 25 % de la población pasa hambre. Compartimos nuestras conclusiones con el Secretario General y los miembros del Consejo de Seguridad y los exhortamos a tener más en cuenta las dimensiones económicas de la transición en curso en Haití en el enfoque en evolución de las Naciones Unidas. Era lo que había que hacer, y la nueva misión política especial será mejor gracias a ello.

La situación en el Sahel es otro ejemplo notable. Los jóvenes tienen muy pocas oportunidades, lo que a su vez los hace más susceptibles al extremismo y a las redes de delincuencia y de terrorismo. Como la mayoría de los conflictos están profundamente enraizados en la falta de oportunidades económicas, centrarse en el programa de prevención y consolidación de la paz implica

ver las cosas desde la perspectiva de la seguridad económica. Como miembro del Consejo de Seguridad, el Canadá hará hincapié en los vínculos cruciales que existen entre el crecimiento económico sostenible e inclusivo, la creación de empleo, la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la seguridad. Seguiremos derribando las separaciones existentes entre seguridad y desarrollo, entre los Gobiernos y el sector privado, entre el Norte y el Sur, entre los asociados tradicionales y no tradicionales y entre órganos de las Naciones Unidas como el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, a fin de que puedan trabajar mejor de consuno, para todas las personas.

(continúa en francés)

La cuarta prioridad del Canadá consistirá en promover conjuntamente la igualdad de género. A pesar de que el avance es importante, las desigualdades de género están aún muy extendidas. La impunidad, incluso en el caso de violencia sexual y de género, sigue siendo un aspecto habitual e inaceptable de los conflictos. Sabemos que la instauración de una paz sostenible solo será posible si las mujeres participan de manera significativa en las operaciones de paz de las Naciones Unidas, en los procesos de paz y en la consolidación de la paz. Pero los avances en este frente son demasiado lentos. El Canadá decidió actuar, conjuntamente con otros donantes y con ONU-Mujeres, para crear el Fondo de la Iniciativa Elsie para la Participación de las Mujeres en las Operaciones de Paz. Este nuevo fondo ayuda a los asociados a aumentar de manera considerable la representación de las mujeres en general y en los puestos de autoridad.

En un momento en que nos disponemos a conmemorar el 20º aniversario de la histórica resolución 1325 (2000) sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que mi país apoyó con firmeza la última vez que fue miembro del Consejo de Seguridad, el Canadá está armonizando todas sus políticas y programas en materia de paz y seguridad, ayuda humanitaria y desarrollo para dar realmente un giro en relación con la igualdad de género. Nos alienta ver que tantos otros países estén tratando también de lograr cambios positivos en esta materia.

El Canadá se enorgullece de tener una política exterior feminista. Eso significa que siempre defendemos los derechos de las mujeres, en cualquier lugar del mundo, incluso cuando sea difícil tomar la palabra, y respaldaremos nuestras palabras con hechos. Desde la Iniciativa Elsie hasta la colaboración con los asociados del Grupo de los Siete a fin de obtener una inversión de 3.800 millones de dólares para la educación de

las mujeres y las niñas en países frágiles o afectados por conflictos, pasando por la designación del primer cargo canadiense a nivel de embajador consagrado a la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad, hasta la adopción de una política de asistencia internacional feminista que sitúa casi la totalidad de la labor canadiense en materia de desarrollo internacional bajo una perspectiva de género, creemos que el empoderamiento económico y político de las mujeres y las niñas es esencial para construir un mundo más seguro, más próspero y más inclusivo.

Finalmente, como miembro del Consejo de Seguridad, el Canadá, junto con sus asociados, trabajará para fortalecer el multilateralismo. En el transcurso de casi 75 años, el multilateralismo ha permitido obtener logros notables. El sistema de tratados, leyes, normas y acuerdos de cooperación que se elaboraron para guiar los asuntos mundiales ha permitido evitar guerras y mejorar las condiciones de vida y los medios de subsistencia. Sin embargo, sabemos también que las reglas no se han aplicado de manera uniforme y que sus ventajas no se han distribuido de manera equitativa. El cumplimiento de los compromisos sigue siendo un desafío perenne, como lo es la traducción de las decisiones en progresos concretos para las personas sobre el terreno.

Más de 70 años después de su creación, nuestras instituciones multilaterales deben adaptarse para servir a todos los países. Asimismo, nuestros enfoques deben reflejar las nuevas realidades del mundo en el que vivimos. Con una población de 36 millones de habitantes, el Canadá necesita y comprende la importancia de un sistema internacional basado en normas, en el que los países más poderosos no tengan necesariamente la última palabra y traten a los más pequeños de conformidad con normas respetadas, reconocidas y aplicadas a escala internacional. Por eso estamos trabajando para reformarlas y adaptarlas a los objetivos del siglo XXI.

El Canadá siempre ha sido un agente mundial responsable y un importante donante de ayuda humanitaria. Somos conscientes de los progresos que se pueden lograr, tanto en nuestro territorio como en el extranjero, y estamos decididos a trabajar sin descanso con los demás Estados para hacerlos realidad. Buscamos entablar alianzas sinceras con lo demás Estados, el sector privado y todos los sectores de la sociedad civil, en particular los líderes religiosos, el ámbito universitario, los activistas y los jóvenes. Varios ex primeros ministros y enviados especiales canadienses, de diferentes partidos políticos, llegaron a Nueva York la semana pasada, junto con numerosos inversores y dirigentes de empresas

del Canadá. Los miembros de nuestra delegación de alto nivel, diversa y formada por representantes de los sectores público y privado, se reunieron con más de 100 Estados Miembros y, de este modo, encontraron nuevas oportunidades de cooperar en los ámbitos del comercio y la financiación para el desarrollo.

El compromiso multilateral del Canadá seguirá caracterizándose por la capacidad de sacar partido a la diversidad. La identidad canadiense se apoya en el principio fundamental de que nuestras diferencias son un activo, no un obstáculo. Entre nuestra población hay más de 200 orígenes étnicos, incluidos numerosos pueblos autóctonos, con culturas distintas y dinámicas. En el Canadá se hablan más de 200 lenguas, procedentes de todos los rincones del mundo.

Por esta razón, en las Naciones Unidas nos sentimos como en casa. Nuestro país presenta un grado similar de diversidad: cerca del 50 % de la población de Toronto, nuestra ciudad más grande y en la que reside mi familia, nació fuera del Canadá. Sucede lo mismo en Vancouver. Tratamos a los demás como a amigos, con respeto. Creemos que es importante ayudar a cada persona a hacer realidad su pleno potencial. Ahora bien, como a todos los Estados, nos queda trabajo por hacer. Como se señalaba en la declaración nacional del Canadá ante la Asamblea hace dos años (véase A/72/PV.12), tenemos mucho trabajo que hacer para promover los derechos de los pueblos indígenas en el Canadá. El camino de la reconciliación es difícil y requerirá su tiempo, pero estamos plenamente comprometidos con él.

Aunque nuestro historial está lejos de ser perfecto, reconocemos nuestras faltas con humildad y nos esforzaremos en mejorar, entre otras cosas escuchando a cada uno de los presentes aquí hoy y aprendiendo de sus experiencias. Actuamos así porque consideramos que nuestro futuro está íntimamente ligado al del mundo en su conjunto. Los canadienses valoramos el espíritu comunitario. Aglutinamos a las personas y sabemos que las ocasiones nacen de los vínculos entre las personas. Aportamos una energía esperanzadora a las Naciones Unidas: sencillamente somos así.

Se puede contar con nosotros para seguir escuchando la diversidad de puntos de vista en torno a la mesa. Se puede contar con nosotros para dejar siempre un lugar en la mesa para los demás, sean cuales sean su tamaño o su estatura. Una voz es una voz es una voz; todas deberían ser escuchadas. El Canadá está aquí para servir y para avanzar conjuntamente, unidos como naciones y como asociados. Ese es el tipo de miembro del Consejo

de Seguridad que será el Canadá si recibe ese mandato: inclusivo, innovador, abierto, honesto y fiable, capaz de trabajar de consuno con todos los Estados Miembros y para todos los Estados Miembros. Esperamos obtener el apoyo de la Asamblea para aplicar estos principios.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la República de Benín, Excmo. Sr. Jean-Claude Félix do Rego.

Sr. Do Rego (Benin) (*habla en francés*): El Presidente de la República, Jefe de Estado y Jefe de Gobierno de la República de Benin, Sr. Patrice Athanase Guillaume Talon, no pudo viajar a Nueva York, y me ha pedido que transmita en su nombre, y en nombre del Gobierno, el siguiente mensaje:

“Con especial orgullo, en nombre de la delegación de Benin y en el mío propio, deseo reiterar mis calurosas felicitaciones al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por el éxito de su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, y asegurarle que puede contar con el pleno apoyo de Benin para un mandato fructífero.

También quisiera felicitar a su predecesora, la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por la calidad de la labor realizada durante su mandato, y reitero mis deseos de pleno éxito al Secretario General, Sr. António Guterres, cuyas reformas valientes celebro y apoyo.

El septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un contexto en que se pone cada vez más en tela de juicio el principio del multilateralismo, y en que deben abordarse los graves desafíos que plantean el cambio climático y la seguridad, y también en el plano social, lo cual constituye un desafío importante para la Organización que creamos hace casi 75 años. El tema de este período de sesiones nos invita a galvanizar los esfuerzos multilaterales para erradicar la pobreza, lograr una educación de calidad, adoptar medidas relacionadas con el clima y la inclusión, y resume los objetivos que nos hemos propuesto para los próximos 12 meses, en el marco de nuestras acciones comunes.

Esos desafíos nos obligan a reforzar el multilateralismo, que se considera como la expresión del intercambio entre los pueblos y la igualdad de todos. Es una necesidad, más que una proyección hacia el futuro. Si todos nuestros Estados

se repliegan tras sus fronteras nacionales, si sacrificamos nuestros valores colectivos y perpetuamos las tragedias actuales, sin duda, nos alejaremos de dichos objetivos. De hecho, es el multilateralismo lo que permitirá una paz duradera y encarar cada uno de estos desafíos.

Ahora que entramos en el quinto año de aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el actual período de sesiones de la Asamblea General reviste especial importancia en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los actos de alto nivel celebrados, saber, el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo, la reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal, así como la reunión de alto nivel para examinar los progresos alcanzados en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, fueron oportunidades para el intercambio y la colaboración. Estos foros de debate sobre los esfuerzos desplegados, así como las medidas futuras para acelerar los progresos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, deben permitirnos poner fin a la pobreza en todas sus formas y luchar contra las desigualdades, velando al mismo tiempo por que nadie se quede atrás. El Secretario General nos invitó a no abordar nuestro encuentro sobre el cambio climático sobre la base de la negociación y el debate, sino más bien de la colaboración con respecto a con la labor futura.

Mi Gobierno está convencido de la gravedad de la situación actual y, por tanto, ha elaborado y presentado un plan ambicioso para contribuir a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030. Por consiguiente, en los sectores de la energía y la agricultura, Benin tiene previsto contribuir a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero acumuladas de 16,17 % entre 2021 y 2030, mediante el aumento de nuestra capacidad de producción de energía renovable y una agricultura responsable. En este mismo período, aumentaremos la protección de los bosques naturales, haciendo hincapié en reducir la tasa anual de deforestación de 20.000 hectáreas y crear 10.000 hectáreas de plantaciones silvícolas.

Aprovecho la ocasión para reafirmar, desde esta tribuna, el compromiso de mi país de seguir trabajando en pro del desarrollo sostenible para lograr la inclusión social y la reducción de las

desigualdades, alentando sobre todo los efectos políticos eficaces mediante la intensificación del diálogo sobre las cuestiones de desarrollo social, a fin de asegurar la aplicación satisfactoria de la Agenda 2030.

Deseo recordar que mi país se mantiene firme en los principios y valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales del derecho internacional. Mi país cree con firmeza en la solidaridad internacional y los esfuerzos comunes encaminados a garantizar el bienestar de todos los pueblos. Reitero el apoyo de mi país a los esfuerzos encaminados a lograr una solución biestatal, que garantice un Estado palestino viable con los atributos de la plena soberanía internacional, que coexista en perfecta armonía con el Estado de Israel. Benin también lamenta la continuación del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto contra Cuba por los Estados Unidos de América, y quisiera exhortar a la promoción del diálogo constructivo, a fin de que estos dos países logren una normalización definitiva de sus relaciones bilaterales para el bienestar y la prosperidad de sus pueblos.

El ex Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, dijo:

‘[S]i cada grupo étnico, religioso o lingüístico pretendiera formar un Estado, la fragmentación no tendría fin, con lo que serían aún más difíciles de alcanzar la paz, la seguridad y el bienestar económico para todos’ (A/47/277, párr. 17).

La paz y la seguridad en el Sahel son de importancia crucial para la estabilidad de nuestra región. En la cumbre extraordinaria de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, reafirmamos nuestro compromiso de respetar la soberanía y la integridad territorial de los países contra todas las tendencias separatistas.

Quisiera sumarme a mis colegas de la subregión y felicitar el hecho de que las actividades de promoción a que se refirió ante del Grupo de los Cinco del Sahel (G 5 del Sahel) ante el Consejo de Seguridad hayan tenido un eco favorable, que se materializó en la renovación del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). A pesar de mi país tiene capacidades y recursos limitados, Benin siempre ha participado en las iniciativas internacionales orientadas a prevenir las

crisis y mantener la paz. La contribución continua de contingentes a la MINUSMA por mi país pone de manifiesto este compromiso.

Una vez más, quisiera expresar la solidaridad de mi Gobierno y del pueblo de Benin con los países del G 5 del Sahel, y también al país vecino de Nigeria, que se ve gravemente afectado por el terrorismo. Ahora bien, nuestros países sigue haciendo hincapié en el bienestar de nuestros pueblos respectivos mediante el programa de desarrollo sostenible, a pesar de los problemas de seguridad regional.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el inicio de su aplicación son un paso importante en el proceso de promoción del desarrollo de nuestros Estados y el bienestar de los pueblos. Acelerar su ejecución ha sido un imperativo importante para mi Gobierno, que aspira a encontrar mecanismos innovadores para el acceso a los recursos, a fin de garantizar su financiación. Tras cuatro años de aplicación en Benin, una de las lecciones fundamentales que han surgido es que la integración de las iniciativas relativas a los ODS en los marcos nacionales de planificación es esencial para aplicar eficazmente la Agenda 2030. La aplicación debe centrarse obligatoriamente en la armonización de los principios para el establecimiento de prioridades, la coordinación y las asociaciones.

Tras haber llevado a cabo un ejercicio de contextualización y selección de los ODS, mi Gobierno organizó sus intervenciones en torno a tres ejes: las políticas sostenibles en materia de seguridad alimentaria, las políticas de producción resiliente y las políticas inclusivas, que generan sinergias positivas. En cada uno de esos tres puntos de partida fundamentales, hemos puesto en marcha medidas específicas para posibilitar el logro de progresos transversales.

En ese marco, a fin de asegurar una educación de calidad para los niños, hemos creado el Programa nacional de alimentación escolar integrado, que permite mejorar no solo el rendimiento académico y la salud y la nutrición de los estudiantes, sino también desarrollar la producción agrícola local que proporciona ingresos sustanciales para los agricultores. Por lo demás, esas intervenciones concertadas han permitido reducir la prevalencia de la inseguridad alimentaria, que ha bajado en un 1,4% durante el período comprendido entre 2013 y 2017. Al promover la creación de sistemas alimentarios sostenibles y modalidades de una nutrición

sana, un punto de partida esencial en la educación crea sinergias positivas, reduciendo el hambre, fomentando la buena salud y el bienestar, y también creando asociaciones eficaces.

Para generar más resultados de esa índole, el fortalecimiento de la resiliencia de los sistemas de producción constituye el segundo punto de partida esencial. La resiliencia se ha expresado, a través de acciones concretas, mediante la gestión sostenible de la tierra y la aplicación de intervenciones para proteger y rehabilitar los suelos degradados a fin de mejorar la seguridad alimentaria. Esas medidas de adaptación al cambio climático han capacitado a más de 13.000 productores en materia de gestión sostenible de la tierra, y más del 92 % han adoptado prácticas sostenibles. En ese sentido, mi Gobierno examina la posibilidad de crear un centro internacional de investigación a favor de una agricultura resiliente al cambio climático. Fortaleciendo la resiliencia de los sistemas de producción, la protección y la rehabilitación de los suelos se permite la adaptación al cambio climático, el aumento de la productividad y el empleo, la reducción del hambre y la reducción de la pobreza, lo cual genera importantes sinergias positivas para la Agenda 2030.

Por último, a fin de no dejar a nadie atrás, Benin ha elaborado, en el marco del tercer punto de partida esencial, el proyecto de seguros para fortalecer el capital humano, que beneficia a los grupos más vulnerables en los ámbitos de la agricultura, el comercio, el transporte, la artesanía, el arte y la cultura. Al ofrecer el seguro de salud, capacitación, crédito y pensiones al 22 % de la población sin cobertura sanitaria y al 18 % de la población en situación de extrema pobreza, esa acción específica contribuye concretamente a la erradicación de la pobreza, a la protección social, al aprendizaje y al acceso a un empleo decente. Al término de la fase piloto, la aplicación a nivel nacional debe completar otras medidas específicas de redes de seguridad social que tienen repercusiones intersectoriales para los ODS.

También en relación con este tercer punto de entrada y a fin de mejorar las condiciones de vida de nuestras poblaciones, mi Gobierno ha invertido mucho en las esferas del abastecimiento de agua potable a fin de lograr el ODS 6 para 2021. Además, ha reducido a la mitad la dependencia energética con la puesta en servicio de la nueva capacidad

de generación de energía de 127 megavatios, con el objetivo de alcanzar los 400 megavatios de aquí a 2021, con una combinación de energías que contiene el 25 % en energía renovable.

Teniendo en cuenta el diagnóstico que hace desempeñar a las instituciones de control de calidad en materia de regulación y lucha contra la corrupción, en particular un papel destacado en la mejora y la eficacia del gasto público, Benin ha puesto en marcha un programa vasto de reformas en materia de gobernanza económica. Las ganancias en eficiencia que resultan de la aplicación de esas reformas y que afectan tanto a la administración, el sistema judicial como el sistema político de partidos pueden aumentar la eficacia de la acción pública.

Entre las nuevas tendencias de las posibles oportunidades de financiamiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, a medio plazo, mi Gobierno preconiza el saneamiento de las finanzas públicas en favor de los gastos de inversión y el capital, así como mediante la lucha contra las corrientes financieras ilícitas y la devolución de activos extranjeros. Por ese motivo, la lucha contra la impunidad y la corrupción forman parte esencial de nuestras prioridades. A fin de optimizar más concretamente los recursos del Estado, hemos establecido organismos nacionales de ejecución que desempeñan un papel vital y que garantizan la aplicación de medidas con mayor eficiencia. Asimismo, el fortalecimiento de los órganos de control en la cadena del gasto público se revela de suma importancia. Esas medidas son necesarias para garantizar que los recursos financieros movilizados se destinen realmente a los fines previstos. También están destinadas a que los agentes nacionales tengan un más cabal desempeño y a garantizar la calidad del gasto público.

En resumen, Benin ha adoptado globalmente importantes medidas que permiten acelerar los progresos. Entre esas medidas figuran el acceso a la infraestructura de transporte, a la energía eléctrica con la instalación de nuevas capacidades que nos acercan a la autonomía, al saneamiento de las ciudades principales, así como al acceso a empleos decentes para los jóvenes y a la emancipación de la mujer.

En el plano político, hemos emprendido importantes reformas del sistema de partidos y el sistema electoral. En ese sentido, la Carta de los partidos políticos y la Ley electoral fueron votadas

en julio y septiembre de 2018, con el apoyo casi unánime de los miembros de todas las tendencias, y son el resultado de un proceso iniciado desde la séptima legislatura en 2015. El problema primordial que abordan esas reformas es encontrar una solución a la fragmentación de los partidos políticos, evitar la inestabilidad de las mayorías que se forman mediante alianzas y garantizar las condiciones para que todos los partidos políticos desempeñen su función con eficacia y apliquen coherentemente su programa en lo que respecta a su proyecto de desarrollo. Ese código electoral así como la Carta de los partidos políticos habían servido de base para la organización de elecciones legislativas en abril de 2019. Ese proceso electoral democrático, a pesar de las controversias inherentes a todas las reformas, fue dirigido con serenidad por la Comisión Electoral Nacional independiente, y se ha plasmado en la elección de los diputados de la octava legislatura de la Asamblea Nacional, que se inició oficialmente el 16 de abril de 2019.

Para concluir, 30 años después de haber asumido el compromiso histórico con los niños de todo el mundo mediante la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, se nos brinda aquí la oportunidad de reiterar ese compromiso y velar por que todos los niños puedan disfrutar de todos sus derechos. Mi delegación se congratula de haber ratificado el Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a un procedimiento de comunicaciones, aprobado en Nueva York el 19 de diciembre de 2011.

Además, mi país sigue convencido de que una cooperación más estrecha entre los Estados y el buen funcionamiento de las organizaciones internacionales, cuya principal función es garantizar el interés común y la seguridad colectiva, deben seguir siendo actualmente una prioridad máxima. Esa es para nosotros la cuestión clave del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, que tiene por objeto imprimir mayor dinamismo al multilateralismo, que es la única garantía de éxito en la solución de los problemas mundiales en lo que respecta al cambio climático, la lucha contra la pobreza y la búsqueda de una educación de calidad. Le deseo mucho éxito a este período de sesiones”.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la delegación de Sri Lanka, Excmo. Sr. Ravinatha Aryasinha.

Sr. Aryasinha (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Es un honor participar en el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, en representación de Sri Lanka. Traigo saludos del Presidente de Sri Lanka, Excmo. Sr. Presidente Maithripala Sirisena, quien lamenta mucho no haber podido asistir a este período de sesiones.

Permítaseme, Sr. Presidente, felicitarlo calurosamente por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Sin duda, su larga experiencia guiará la labor de la Asamblea hacia una conclusión satisfactoria. Permítaseme también dar las gracias a la Presidenta saliente, Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por haber dirigido con éxito las labores del período de sesiones anterior.

También deseo expresar el agradecimiento de Sri Lanka al Secretario General, Sr. António Guterres, por su sagaz liderazgo y sus incansables esfuerzos por alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas.

El tema del debate general de este año es a la vez oportuno y significativo, y tiene lugar cuando nos esforzamos por edificar un mundo de paz y prosperidad trabajando para erradicar la pobreza extrema, proveer una educación de calidad, dar respuesta al cambio climático y promover la inclusión. Al completar el primer ciclo de exámenes de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, resulta claro que hemos logrado avances sustanciales en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sin embargo, el final del camino aún está muy lejos pues los efectos cada vez más devastadores del cambio climático amenazan con malograr los avances registrados y obstaculizar nuestra marcha por el camino del desarrollo.

Sri Lanka reitera que está firmemente decidida a trabajar en pro de las iniciativas mundiales relacionadas con el clima. Mi país hace suya la clara posición asumida por la Cumbre de Acción Climática, celebrada la semana pasada en este mismo lugar, y hace notar que nos encontramos al borde de una emergencia climática. Es imprescindible que fortalezcamos nuestra voluntad política colectiva y que aceleremos el ritmo de las acciones mundiales encaminadas a resolver esta emergencia.

Los factores que promueven la desigualdad, y cuyos efectos se ven agravados por el cambio climático, tienen una incidencia negativa y concreta sobre individuos y comunidades que se ven obligados a abandonar sus lugares de origen, lo que da lugar a la migración masiva.

Habida cuenta de que ya fue aprobado el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, un marco voluntario que permitirá gestionar la migración de manera segura, ordenada, regular y responsable, ahora se impone garantizar su implementación plena.

El cambio climático también ha exacerbado el fenómeno mundial de la pobreza, que ha socavado la dignidad humana y se ha convertido en una de las principales amenazas para el logro de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de 2030. Sri Lanka sigue decidida a participar en los esfuerzos internacionales que buscan la erradicación de la pobreza, un problema que ha estado en el centro de nuestra estrategia de desarrollo durante varios decenios.

Contar con una educación de calidad sigue siendo la clave para el progreso social y el empoderamiento económico. Sri Lanka valora enormemente a la educación de calidad como un medio para erradicar la pobreza y lograr progresos. Tenemos una política de larga data que garantiza la educación universal y gratuita en los niveles primario y secundario desde 1945, muchas decenios antes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio o de los ODS. En la actualidad, la tasa de alfabetización de Sri Lanka es del 92 %, una de las más altas del mundo.

En los últimos tiempos, cuando insistimos en esos esfuerzos para invertir las tendencias negativas, nuestra capacidad para hacer frente a los desafíos mundiales se ha visto en riesgo debido a las crecientes amenazas que penden sobre el multilateralismo. Habida cuenta de que las Naciones Unidas se aprestan a conmemorar el próximo año su 75° aniversario, esta es una excelente oportunidad para evaluar sus éxitos y fracasos, incluida su colaboración con los Estados Miembros. Las asociaciones forjadas entre los Estados Miembros y las Naciones Unidas a lo largo de siete decenios, y que están sustentadas en la confianza y la equidad, no deben ser empañadas ni secuestradas por agentes que no rinden cuentas a nadie y que tienen programas políticos selectivos. Tomando en cuenta los cambios que se vienen registrando en el panorama político mundial, sobre todo la aparición de agentes no estatales, es fundamental que la Organización, que está integrada por Estados Miembros soberanos y que la dirigen, vele por que se dé primacía y se respeten las decisiones adoptadas por los Estados Miembros en lo que respecta a asuntos que son esencialmente internos.

En este contexto, nuestro empeño por fortalecer la labor de la Asamblea General mediante su proceso de revitalización es sumamente importante para garantizar

que siga siendo pertinente como principal órgano deliberativo y normativo de las Naciones Unidas. Por consiguiente, incumbe a los encargados de llevar a la práctica las políticas de las Naciones Unidas evitar ser engañados por intereses creados. Las Naciones Unidas también deben evitar tomar decisiones sin un proceso consultivo válido, pues siempre deben ser los Estados Miembros quienes de impulso a su labor. De otro modo, esta Organización no solo se desacreditará y estará renunciando a los valores que representa sino también defraudará la confianza de los Estados Miembros, lo que pondrá en riesgo las alianzas en el seno de las Naciones Unidas.

La determinación de Sri Lanka de trabajar en pro del desarme sigue siendo firme. Ante los crecientes desafíos a los regímenes mundiales de control de armamentos, desarme y no proliferación, Sri Lanka sigue reconociendo el papel fundamental de la Conferencia de Desarme e insta a que se reanuden las negociaciones sustantivas en el marco de su mandato. La decisión CD/2119, adoptada en febrero de 2018 cuando Sri Lanka ocupaba la Presidencia de la Conferencia de Desarme, fue una modesta contribución para salvar las diferencias de opinión, centrándose en la pronta reanudación de las negociaciones. Consideramos importante que se sigue adelante con ese proceso.

Además, en los últimos años, Sri Lanka se ha adherido a varios tratados de desarme, incluida la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción. Sri Lanka también ha presidido reuniones de los Estados partes en la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados, y de los Estados partes en la Conferencia de Examen de los Estados Partes en la Convención sobre Municiones en Racimo.

La Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares también brindará a los Estados Miembros la oportunidad de cumplir sus compromisos, ya que el año próximo se cumple el 50° aniversario de su entrada en vigor.

Desde 1960, Sri Lanka ha venido contribuyendo a los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y ha prestado servicios en la República Centroafricana, el Congo, Côte d'Ivoire, Haití, el Líbano, Liberia, Malí, Sudán del Sur, Timor y el Sáhara Occidental, con lo que ha demostrado su voluntad de trabajar por la paz y la seguridad mundiales. Esperamos con interés

mejorar nuestra contribución a un mundo más seguro y pacífico, y la contribución de larga data que ha hecho Sri Lanka a las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz no debe encontrar obstáculos.

Teniendo en cuenta la experiencia adquirida por Sri Lanka en el pasado reciente en lo que respecta a conflictos de baja y alta intensidad con grupos terroristas, pocos países contribuyen contingentes que cualitativamente puedan equipararse con las tropas enviadas por Sri Lanka, que tienen una amplia experiencia profesional en todos los aspectos de las actividades de mantenimiento de la paz y de prestación de asistencia humanitaria. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi gratitud por su contribución y deseo saludar en particular a tres soldados, a saber, al Cabo M. Wijesinghe, que hizo el sacrificio supremo en Haití en 2005; y el Capitán H.W.D. Jayawickrama y al Cabo S.S. Wijekumara, que ofrendaron sus vidas a inicios de este año en Malí.

Sri Lanka también está preocupada por el deterioro de la situación en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, donde la continua expansión de los asentamientos en toda la Ribera Occidental ocupada está provocando el aumento de la demolición de viviendas. Al tiempo que reafirmamos la posición coherente y de principio de Sri Lanka de que el pueblo palestino tiene un derecho legítimo e inalienable a los recursos naturales de su territorio y a la condición de Estado, seguimos reconociendo las preocupaciones legítimas y delicadas de seguridad de los palestinos e israelíes. En ese sentido, Sri Lanka reitera la importancia de la pronta aplicación de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General sobre los derechos inalienables del pueblo palestino a la condición de Estado y el logro de la solución biestatal, basada en las fronteras de 1967.

No habrá desarrollo sin paz. La paz es agente catalizador para la estabilidad, la inclusión y el crecimiento socioeconómico. Durante casi 30 años, Sri Lanka fue uno de los países más afectados por el terrorismo separatista, mucho antes de que la lucha contra el terrorismo se convirtiera en una frase de moda internacional. Con la derrota del terrorismo en Sri Lanka en 2009, hemos experimentado un dividendo de paz sin precedentes durante casi un decenio. Sin embargo, el 21 de abril —Domingo de Pascua— esa paz quedó quebrantada por un atroz atentado terrorista, en Sri Lanka, que cobró la vida de más de 250 de nuestros ciudadanos y de nacionales extranjeros y dejó cientos de heridos.

El ataque fue un acto de terroristas extremistas radicales que se sintieron inspirados por el Estado Islámico

en el Iraq y el Levante y le han jurado lealtad. Cuestionaron los procesos pluralistas de normalización, reconciliación y desarrollo en Sri Lanka, que se habían reconstruido arduamente desde el fin del conflicto separatista. A pesar de los intentos de los terroristas de destruir el tejido social del país, la resistencia y la confianza entre nuestras comunidades y las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley garantizaron que los propios ciudadanos alertaran de los inminentes ataques y ayudaran a detener a los culpables.

El incidente también nos recordó que ningún país es inmune al flagelo de la radicalización, el extremismo y el terrorismo. Ha reafirmado nuestra decisión de luchar contra esas amenazas mundiales e insta a todos los países a que trabajen en colaboración para eliminar sus causas fundamentales. Damos las gracias especialmente al Secretario General y a nuestros amigos de la comunidad internacional, que condenaron sin reservas los ataques del Domingo de Pascua y apoyaron al Gobierno de Sri Lanka de muchas maneras.

Los acontecimientos que rodearon el atentado del Domingo de Pascua también nos enseñaron que la lucha contra el terrorismo debe ir de la mano de la protección de los derechos humanos. No se puede transigir por el bien del otro. Ese delicado equilibrio ha sido a menudo difícil de alcanzar, ya que los Estados se han desviado hacia uno u otro extremo, aplicando un doble rasero a situaciones similares y a menudo politizando esas cuestiones. Nosotros, como nación, nos hemos visto inmersos en la tarea de superar los desafíos que plantea el violento extremismo del Domingo de Pascua. La ciudadanía fue protegida en un período de tiempo relativamente corto y se restableció el orden público. Nuestras instituciones se han afirmado, cada una en su papel respectivo, para garantizar que las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto puedan volver a sentirse seguras.

De hecho, el período posterior al ataque del Domingo de Pascua ha resultado ser una prueba de fuego para la decisión de Sri Lanka de adherirse a las normas de los derechos humanos, al tiempo que lucha contra el terrorismo, así como para determinar los puntos fuertes y las deficiencias de las instituciones democráticas que se han consolidado en los últimos años. En ese sentido, el Gabinete ha establecido un comité ministerial encabezado por el Ministro de Relaciones Exteriores Tilak Marapana para que estudie y proponga enmiendas al proyecto de ley contra el terrorismo que actualmente examina el Parlamento.

Consciente de sus obligaciones internacionales, Sri Lanka también celebra consultas con sus asociados en un esfuerzo por sentar una base legislativa nacional que la haga compatible con las resoluciones pertinentes más recientes del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo, incluida la financiación del terrorismo, la seguridad fronteriza y el regreso de los combatientes terroristas y la lucha contra el extremismo violento. También se están llevando a cabo iniciativas para poner coto al uso y el abuso de Internet y las plataformas de los medios sociales por parte de los terroristas, en particular mediante la elaboración de medidas legislativas y los mecanismos de aplicación de la ley para combatir las ideologías radicales que conducen al extremismo violento. En ese sentido, es necesario desarrollar el pensamiento crítico de los jóvenes, fortalecer los vínculos comunitarios, inculcar un sentimiento de deber cívico y crear resiliencia en la comunidad para mitigar los efectos y las influencias de las ideologías extremistas que propician el terrorismo y que pudieran escapar a los ojos de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley. A ese respecto, el papel de la comunidad y su resiliencia frente a los factores locales del extremismo son esenciales para prevenir el extremismo violento.

La recuperación en los cinco meses transcurridos ha exigido que seamos firmes en la gobernanza. Si queremos superar realmente esos desafíos, debemos avanzar hacia la incorporación de un enfoque que abarque a toda la sociedad dentro de un enfoque que abarque a todo el Gobierno.

Por último, a medida que Sri Lanka se adentra en la segunda década desde el fin de su conflicto interno por separatistas armados, seguimos comprometidos a promover y salvaguardar los derechos humanos de nuestro pueblo a través de un proceso amplio que permita alcanzar la paz permanente en nuestro país. Los recientes acontecimientos han reafirmado la independencia de nuestro poder judicial, así como la resiliencia de nuestras instituciones democráticas, incluidos los servicios públicos. Esos acontecimientos también dan forma a la confianza de nuestros ciudadanos en la democracia y el estado de derecho y, a pesar de los numerosos desafíos, el país ha avanzado en su camino hacia la conciliación y la paz duradera.

En ese sentido, me complace señalar que se ha avanzado mucho a la hora de abordar las múltiples facetas del conflicto. La Oficina de Desaparecidos y la Oficina para Reparaciones ya están funcionando plenamente. El Gabinete de Ministros también está examinando la creación de una comisión de la verdad y la

reconciliación. Sri Lanka ha mantenido un compromiso constructivo y constante con las Naciones Unidas, incluida la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y los mecanismos de derechos humanos, mediante el cual, desde que se cursó la invitación permanente de 2015, Sri Lanka ha acogido a 10 titulares de mandatos y grupos de trabajo de procedimientos especiales. Las instituciones independientes también han desempeñado un papel fundamental a ese respecto, y es alentador observar que la Alianza Global de las Instituciones Nacionales de Derechos Humanos volvió a acreditar a la Comisión de Derechos Humanos de Sri Lanka como institución nacional de derechos humanos de clase A, en mayo de 2018.

Habría que estar de acuerdo en que lo anterior no son pasos sencillos para ningún país, sobre todo cuando ese país ha sufrido 30 largos años de conflicto y golpes más recientes a su economía y su política. La promoción de una sociedad pacífica y justa reconciliada consigo misma no solo es un objetivo en sí mismo, sino también un requisito indispensable para un enfoque sostenible e inclusivo al desarrollo que no deja a nadie atrás.

Cada país tiene su propia situación posconflicto. Si bien podemos aprender de las experiencias de los demás al trazar nuestro propio camino hacia la conciliación, estamos comprometidos a encontrar soluciones innovadoras y pragmáticas para proteger los intereses nacionales del país y el bienestar de todos los ciudadanos de Sri Lanka, guiados por las disposiciones de nuestra Constitución.

Para concluir, deseo reiterar el compromiso de Sri Lanka con un orden mundial basado en normas. Valoramos el espíritu de multilateralismo y cooperación. Aunque la humanidad afronta numerosos desafíos, confío en que estamos en condiciones de superarlos de manera colectiva, constructiva y cooperativa para el mejoramiento de todos y de nuestras futuras generaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate general para esta reunión.

Antes de dar la palabra a los oradores en ejercicio del derecho de réplica, me permito recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho de réplica deben limitarse a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y las delegaciones deben formularlas desde sus asientos.

Sr. Seifi Pargou (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): La declaración que formuló el Ministro de Relaciones Exteriores del régimen israelí (véase A/74/PV.8) no

deja alternativa a mi delegación más que ejercer el derecho de réplica. En su desesperada lucha diaria para permanecer en su puesto y evadir el proceso judicial que lo espera, el Sr. Netanyahu no pudo participar en el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General. Es una pena porque nos perdimos la actuación fascinante de un comediante. No obstante, el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel no escatimó esfuerzos para actuar de la misma forma en que lo ha hecho el Sr. Netanyahu en su espectáculo humorístico anual de larga data. Sin embargo, el comediante aficionado cometió dos errores garrafales en su primera actuación. Para impresionar a la audiencia, hizo varias referencias históricas equivocadas y citó un proverbio persa completamente fuera de contexto. Dijo: “‘No canten victoria antes de tiempo’ No se acaba hasta que se acaba” (*ibid.*, pág.37).

Ante todo, las autoridades del régimen israelí no deben señalar a la atención hechos históricos debido a los 70 años de historia vergonzosa de su país, que podrían resumirse en unas pocas palabras: ocupación, brutalidad, masacre, y violación flagrante de las normas de la humanidad. Segundo, quizás el fortalecimiento de los vínculos con ciertos países de la región haya envalentado al Sr. Katz hasta el punto en que se atrevió a citar refranes persas. Poniendo la máxima que usó en su contexto auténtico y correcto, reiteramos enfáticamente al régimen israelí que, en efecto, no se acaba hasta que se acaba. Después de todo, los desatinos del Ministro fueron lo suficientemente cómicos como para que no se sintiera la ausencia del Sr. Netanyahu en el debate general.

Huelga decir que Israel, el último régimen de apartheid y el único régimen en el mundo que practica abiertamente el racismo —y recientemente lo ha legalizado— busca sumarse a la ola que lleva a la legitimidad internacional. Es un régimen terriblemente regresivo que pretende ser progresista y utiliza las tecnologías avanzadas que le pasaron los Estados Unidos.

No debe desconocerse el hecho de que la ocupación y el racismo israelíes constituyen el meollo de todos los conflictos en el Oriente Medio. La repulsiva ocupación israelí ha provocado un número tremendo de crisis y ha sembrado agitación, inestabilidad y cólera en toda la región. Es la principal causa de perturbación de la paz y la estabilidad regionales. Es irónico que, en su actuación, el Sr. Katz se haya referido a una iniciativa para promover la paz regional mientras que, al mismo tiempo, su régimen planea anexar el valle del Jordán y agregarlo a los territorios palestinos ocupados previamente como una medida inevitable que quienquiera que ascienda al cargo de Primer Ministro tendrá que tomar.

Las acusaciones infundadas proferidas por los dirigentes israelíes ya no engañan a nadie. La afirmación absurda de Israel de que es un país democrático es el eco de una afirmación similar que hace años arrastró al mundo entero a la destrucción. Es una democracia únicamente para los racistas y los supremacistas, una democracia que aplasta el anhelo de los verdaderos propietarios de Palestina a la libre determinación. Es una burla de la democracia y una tiranía de los racistas. De hecho, Israel es el enemigo de la democracia en el Oriente Medio. Odia la democracia. Israel no tendría cabida en el Oriente Medio si prevaleciera la democracia.

Con respecto a las acusaciones sin fundamento formuladas por el representante del régimen de Bahrein (véase A/74/PV.11), esas acusaciones son un intento desesperado de ocultar las violaciones flagrantes de su régimen opresivo y despótico, violaciones de los derechos más básicos de la mayoría del pueblo bahreiní por una minoría. Al lanzar esas acusaciones, la familia reinante busca justificar su tiranía, actos de opresión y atropello flagrante de los derechos de la mayoría del pueblo bahreiní, que se ve privado de toda participación significativa en el gobierno del país. No debe abrigarse ninguna duda de que, siempre que una pequeña minoría siga suprimiendo los derechos de la gran mayoría de la población, ningún intento por resolver las cuestiones pendientes, incluso tratar de culpar a los extranjeros, jamás tendrá éxito.

En lo que atañe a las repetidas reclamaciones infundadas sobre las tres islas del Irán Abu Musa y Tunb Mayor y Tunb Menor en el golfo Pérsico —reclamaciones formuladas por el representante de los Emiratos Árabes Unidos (véase A/74/PV.12)— debemos dejar en claro que se trata de un ataque a la integridad territorial de mi país, que tiene miles de años de historia. Reiteramos una vez más que esas islas han sido y siguen siendo una parte inseparable del territorio iraní. Por lo tanto, rechazaremos categóricamente toda afirmación en sentido contrario.

Además, debe recordarse que las palabras “golfo Pérsico” han sido la denominación correcta de la masa de agua situada entre la península arábiga y la meseta iraní desde el año 500 a. C., y así seguirá para siempre. Es un término geográfico estandarizado y reconocido por toda la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, y no debe alterarse atendiendo a los deseos políticos de algunos actores.

Dado que algunos Estados acusaron injustamente y sin fundamento al Irán por los ataques contra las

instalaciones petroleras sauditas, mi delegación considera necesario señalar que esas acusaciones son infundadas y falsas ya que los sauditas, que fueron los que lanzaron esas acusaciones infundadas, tomaron represalias contra Al-Hudayda en el Yemen, rompiendo así un alto el fuego de las Naciones Unidas. Es evidente que ni siquiera los propios sauditas creen en la ficción de la participación iraní.

Aprovechando la oportunidad que me brinda el derecho de réplica, quisiera destacar que, si bien hay intentos deliberados de provocación por ciertos círculos dentro y fuera de nuestra región de manipular la navegación marítima en el golfo Pérsico, todas las medidas adoptadas por las fuerzas iraníes en esa zona tienen y han tenido siempre el único objetivo de hacer cumplir las leyes y reglamentos pertinentes en apoyo de, entre otras cosas, la preservación del orden público, la protección del medio marino, la garantía de la seguridad de la navegación marítima y la salvaguardia del flujo de la energía.

El golfo Pérsico es una fuente de vida y, por lo tanto, una prioridad nacional para el Irán, que siempre ha velado por su seguridad marítima. Consciente de esta realidad, toda presencia adicional en la región se considera, por definición, una fuente de inseguridad, a pesar de la propaganda.

El Irán no vacilará en salvaguardar su seguridad. Las naciones de la región seguirán siendo vecinas mucho tiempo después de que se hayan retirado las fuerzas extranjeras. Ya es hora de que los líderes de la región se concentren en hallar soluciones regionales. El diálogo y los pactos de no agresión son un buen comienzo.

Sr. Hatem (Bahrein) (*habla en árabe*): Mi delegación quisiera ejercer su derecho de réplica para responder a la declaración que formuló el representante del Irán. Quizás las cuestiones más importantes en la actualidad son la paz y la seguridad mundiales, tanto en el frente político como en el estratégico. Son sin duda una preocupación para muchos países de mi región y del mundo entero. La actitud cada vez más agresiva del Irán, que revela su apoyo al terrorismo, pone en peligro la navegación internacional y las fuentes de energía en todo el mundo, y su injerencia, si no ambiciones terroristas, en los asuntos internos de los países de la región y del mundo entero tiene como objetivo socavar la paz y la seguridad regionales e internacionales.

La injerencia del Irán en los asuntos internos de otros países, su apoyo al terrorismo y la amenaza que plantea a la seguridad y la estabilidad del Reino de

Bahrein son evidentes a todos los niveles, incluso en las declaraciones explícitas de los líderes del Irán, a saber, el Jefe Supremo y sus asesores, los parlamentarios y el Presidente del Parlamento, el Ministro de Relaciones Exteriores y su personal, así como el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica. Esas declaraciones con frecuencia incluyen referencias religiosas.

Los grupos y células terroristas que el Irán ha establecido en Bahrein han recibido entrenamiento en el Irán y otros lugares. Tienen vínculos con el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica y el grupo terrorista Hizbulah. Esos grupos perpetran actos terroristas que victimizan a los miembros de las fuerzas de seguridad, a los ciudadanos civiles y a los expatriados inocentes. El Irán brinda apoyo financiero a esos grupos, les proporciona armas y explosivos de contrabando y les enseña cómo fabricar y almacenar esos explosivos para su utilización posterior por esas células terroristas.

Ha lanzado una campaña terrorista sistemática contra el Reino de Bahrein y los otros miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) a través de canales satelitales que transmiten desde dentro y fuera del Irán. Esos canales están financiados por el Irán con miras a socavar nuestra unidad nacional, fomentando el extremismo religioso y la lucha sectaria, e imponiendo, mediante la creación de alianzas políticas sectarias con grupos de nuestro país, un sistema de gobernanza por juristas al estilo iraní como alternativa al enfoque de reforma política adoptado por el Reino de Bahrein.

El Irán sigue injiriéndose en los asuntos internos de los países árabes, en general, y de los países del CCG, en particular, apoyando a grupos terroristas y efectuando actos agresivos, sin ningún respeto por las normas de buena vecindad ni por los principios que las Naciones Unidas y la Organización de la Cooperación Islámica buscan defender. Ello es una prueba más de que la intención del Irán es desestabilizar la región.

Para concluir, quisiera exhortar a la comunidad internacional y a todos los países amantes de la paz a que enfrenten al Irán y sus actividades desestabilizadoras, incluido su apoyo al terrorismo en nuestra región y el resto del mundo. Exhorto también a la comunidad internacional a que presione al Irán para que respete el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la soberanía e independencia de los Estados y cese de injerirse en los asuntos internos de otros Estados. El Irán debe abandonar su política y comportamiento agresivos para con sus vecinos inmediatos y la región más distante.

Sra. AlMatrooshi (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Mi delegación quisiera ejercer su derecho de réplica para responder a la declaración que formuló el representante del Irán. Los Emiratos Árabes Unidos desean recalcar una vez más que las tres islas, Tunb Mayor, Tunb Menor y Abu Musa, situadas en el golfo Árabe, son parte integral de los territorios de los Emiratos Árabes Unidos. Mi país rechaza categóricamente la continua ocupación iraní de esas islas de los Emiratos. Rechazamos las reclamaciones de propiedad de esas islas que formula el Irán, ya que carecen de fundamento. Rechazamos también todo intento del Irán por imponer una situación *de facto* por la fuerza. Instamos una vez más al Irán a responder a los llamamientos sinceros de mi país para resolver este conflicto pacíficamente, ya sea mediante negociaciones directas o bien remitiendo el caso a la Corte Internacional de Justicia, en línea con la Carta de las Naciones Unidas y las disposiciones pertinentes del derecho internacional.

Sr. Al Assiri (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Deseo responder al representante del Irán, que una vez más lanzó acusaciones infundadas contra mi país. Afirma, entre otras cosas, que el Reino de la Arabia Saudita ha cometido violaciones en Al-Hudayda (Yemen). Quisiera recordar al representante del Irán que las milicias huzíes del Irán fortalecieron su posición durante la tregua rearmándose, violaron el alto el fuego nueve veces antes del Acuerdo de Estocolmo, y siguieron violándolo después del Acuerdo. Antes del 19 de enero, los huzíes habían cometido más de 679 violaciones del Acuerdo, y eso solo con respecto a Al-Hudayda.

Me sorprende además que el Irán quiera negarnos el derecho a defender a nuestro pueblo, infraestructura y seguridad nacional cuando las milicias huzíes han disparado misiles contra nosotros en el Yemen. El Reino de la Arabia Saudita ha recalcado varias muchas veces que no queremos la guerra, pero si se nos impone estaremos preparados para responder.

El régimen iraní recientemente puso en marcha una iniciativa denominada "Coalición de Esperanza". Esa iniciativa nos parece irónica, incluso ridícula. ¿Qué clase de esperanza podemos tener cuando el Irán lanza misiles contra mi país? Si el Irán deja de lanzar misiles contra mi país y de apoyar los actos terroristas contra nosotros, entonces la esperanza se instaurará automáticamente en la región. Todo lo que necesita hacer el Irán es poner fin a su injerencia.

No necesitamos que el Irán ejecute ninguna nueva iniciativa, sobre todo teniendo en cuenta que en nuestra

región los países terroristas armados hasta los dientes generalmente no plantean iniciativas de paz. Por el contrario, los países amantes de la paz que están activos en la comunidad internacional y que promueven la paz y la estabilidad son los que suelen lanzar iniciativas de paz. El Irán no forma parte de esta categoría.

Los iraníes se engañan si creen que continuando por el camino del odio podrán privarnos de nuestro derecho inherente a defender a nuestro pueblo y nuestra soberanía. Mi país, el Reino de la Arabia Saudita, se enorgullece de basar sus argumentos en hechos probados que conoce toda la comunidad internacional. A diferencia del Irán, no tenemos la costumbre de mentir ni de proferir acusaciones falsas.

Sr. Balobaid (Yemen) (*habla en árabe*): Me siento obligado a intervenir después de haber escuchado al representante del Irán referirse a mi país varias veces. El Irán es el principal patrocinador del terrorismo en el mundo y ha venido desestabilizando la situación en el mundo árabe, en particular en la región del mar Rojo y el golfo Arábigo, como lo han demostrado sus cómplices al aplicar el lema de la revolución iraní dondequiera que se encuentren sus milicias terroristas.

Lamentablemente, la presencia de las armas, la tecnología y los conocimientos iraníes se comprueba sobre el terreno en todo el territorio de mi país. Como prueba de que el Irán apoya a las milicias terroristas solo necesito mencionar el hecho de que, el 17 de agosto, el Irán le dio la bienvenida a Teherán al líder huzí rebelde del movimiento terrorista Ansar Allah y lo reconoció como jefe de una milicia apoyada por el Gobierno. Todo país que acoge al jefe de una milicia apoyada por el Gobierno es un patrocinador oficial del terrorismo. El Irán lo hace sin avergonzarse. Es por ello que ejercemos nuestro derecho de réplica, y ejerceremos también nuestros derechos sobre el terreno y seguiremos luchando hasta que recuperemos nuestra nación de las milicias respaldadas por el Irán, con la ayuda de nuestros hermanos de la coalición árabe.

El representante del Irán también acusó a la coalición árabe y al Gobierno del Yemen de violar el Acuerdo de Estocolmo y el alto el fuego en Al-Hudayda. Eso es simplemente una mentira y una calumnia. Las milicias han violado el alto el fuego miles de veces, lo han violado cientos de veces cada día, atacando a buques comerciales y colocando minas en el mar Rojo, constituyendo así una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y la navegación en el mar Rojo.

El Irán procura asimismo obstaculizar la aplicación del Acuerdo de Estocolmo, como se indica en los

informes de las partes que supervisan el alto el fuego. Hemos ejercido el derecho de réplica para refutar las acusaciones falsas que el Irán sigue esparciendo por conducto de sus medios de difusión.

Sr. Selfi Pargou (Irán) (*habla en inglés*): Trataré de ser muy breve. Cuando ejercí mi derecho de réplica por primera vez, señalé claramente la postura de mi delegación con respecto a las acusaciones no fundamentadas y las observaciones irresponsables que formularon los representantes de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein. Al parecer, mis afirmaciones no fueron bien acogidas por sus delegaciones, que no comprendieron el quid de la cuestión. La mera reiteración de las afirmaciones repetidas frecuentemente sería inútil y no conduciría a una comprensión clara ni a una solución de las cuestiones contenciosas.

Sr. Al Assiri (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera que el representante del Irán supiera que no malinterpretamos su declaración. Sabemos perfectamente qué fue lo que dijo.

¿Le gustaría que mencionáramos ante los aquí presentes las actividades que actualmente realiza el Irán? Las actividades del Irán van más allá de los límites de la diplomacia y la labor de las Naciones Unidas. ¿Le gustaría que señaláramos a la atención de la Asamblea la continua expulsión de los diplomáticos iraníes de algunos países europeos, como Austria, los Países Bajos, Dinamarca y Albania, por llevar a cabo actividades sospechosas, eludir su labor diplomática y efectuar actos terroristas?

¿Le gustaría que mencionáramos el papel destructivo que desempeña el Irán en Libia y el Afganistán? De hecho, el jefe de la policía antiterrorista afgana ha acusado al cónsul del Irán en el Afganistán de haber cometido asesinatos después de la divulgación de los vínculos del cónsul con los atentados terroristas y el asesinato de figuras políticas importantes. El oficial afgano añadió que el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica del Irán había participado en dichos atentados y asesinatos, que aparentemente fueron de carácter muy profesional.

Todo el mundo sabe que el Irán está involucrado en Libia. La prueba más reciente de ello fue la incautación de un barco del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica del Irán, propiedad de una empresa llamada Compañía Naviera de la República Islámica del Irán. El barco, que transportaba armas que figuran entre las prohibidas por las sanciones de los Estados Unidos, atracó en el puerto marítimo de Misurata. Las armas estaban destinadas a las milicias que están haciendo estragos en

Libia. El barco enarbolaba la bandera iraní y navegaba a las órdenes del Ministerio de Defensa del Irán.

No malinterpretamos lo que dijo el representante del Irán. Comprendemos perfectamente lo que dice el Irán, al igual que comprendemos todos los actos terroristas que lleva a cabo el Irán en nuestra región.

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir su examen del tema 8 del programa?

Así queda acordado.

Declaración de la Presidencia

El Presidente (*habla en inglés*): Debo comenzar subrayando mi gratitud por las contribuciones efectuadas por los participantes en el debate general de este año. Al escuchar a los oradores, tuve la clara impresión de que, lejos de ser un principio obsoleto, la cooperación multilateral sigue siendo un método aceptado y confiable para gestionar las relaciones entre las naciones. El hecho de que tantos dirigentes mundiales se hicieran de tiempo para participar en las deliberaciones de la semana de alto nivel, además de la calidad de las aportaciones al debate general, es una prueba indiscutible de la fortaleza del multilateralismo. Abrigo la esperanza de que el entusiasmo desplegado durante el debate demuestre ser invaluable ahora que nos acercamos al 75° aniversario de las Naciones Unidas, y que nos unamos para responder a los desafíos mundiales contemporáneos y emergentes.

Es perfectamente legítimo plantear interrogantes sobre la esencia y la necesidad del multilateralismo. Al mismo tiempo, incluso cuando discrepamos acerca de la manera en que debe organizarse el mundo para responder a los desafíos crecientes o anticiparnos a ellos, finalmente debemos adoptar una causa común con respecto a la necesidad de un orden internacional basado en normas. En un mundo muy polarizado, el multilateralismo es la única garantía de paz, seguridad y desarrollo sostenible. El mundo no sobrevivirá durante mucho tiempo a menos que cultivemos el espíritu de dar y recibir, que es un atributo característico y definitorio del multilateralismo. Es gratificante observar que incluso los que son un poco escépticos en cuanto a la dirección del multilateralismo reconocen esto en gran medida. La participación activa en el debate general de 192 de nuestros 193 Estados Miembros es el más claro indicador del reconocimiento de la interdependencia de las naciones.

La Asamblea General es el órgano más representativo de las Naciones Unidas. No obstante, es desalentador

que, esta semana, solo 16 de los 192 oradores que hicieron uso de la palabra ante la Asamblea en nombre de sus Estados fueran mujeres. Cuando hablamos de unas Naciones Unidas representativas, claramente no es eso lo que queremos decir. Por unas Naciones Unidas representativas queremos significar un conjunto de órganos que permitan a cada ser humano desarrollar su máximo potencial, sin que se vea obstaculizado por su género o una historia de desventaja. La igualdad de género en el mundo contemporáneo sigue siendo una labor inconclusa. Por lo tanto, debemos redoblar nuestros esfuerzos para acelerar el proceso de inclusión de la mujer, no solo en las estructuras de toma de decisiones, sino también en la lista de oradores que intervengan en los foros de alto nivel. Imploro a cada uno de los Estados Miembros que hagan espacio a la mujer y faciliten la participación plena de la mujer a todos los niveles de la toma de decisiones.

Esta semana los jóvenes del mundo dejaron su huella. Marcharon por millones alrededor del mundo y literalmente invadieron la Asamblea General en ocasión de la Cumbre sobre la Acción Climática. Permítaseme asegurar a nuestros jóvenes que los escuchamos. Pero el hecho de que los escuchemos no quiere decir que deban bajar el volumen. Deben seguir haciendo que se escuchen sus voces en todas las oportunidades que se les presenten.

La semana comenzó con anuncios de acción climática y siguió con la histórica aprobación de una declaración política sobre la cobertura sanitaria universal centrada en la prevención, promoción y prestación de servicios médicos de calidad (resolución 74/2). Ese es un logro notable. Igualmente, el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible celebrado bajo los auspicios de la Asamblea General concluyó con la aprobación de una declaración política titulada "Avanzando hacia un decenio de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible" (resolución 74/4, *anexo*).

Nuestra labor se guía por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pero esta semana hicimos una pausa para reflexionar en torno a un punto de inflexión que tuvo lugar hace 30 años cuando aprobamos la Convención sobre los Derechos del Niño. Nos reuniremos nuevamente en noviembre para celebrar ese aniversario.

Han transcurrido casi 75 años desde que se creó nuestra Organización para garantizar la paz y la seguridad en el mundo. Esta semana celebramos el Día Internacional para la Eliminación Total de las Armas Nucleares y recordamos la firma y ratificación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Estos acontecimientos coronan los esfuerzos admirables de los Estados

Miembros dirigidos a lograr un mundo sin armas nucleares. Aplaudo a todos y cada uno de nuestros Miembros por llevar a cabo esas importantes iniciativas.

El Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo, el primero desde la aprobación de la Agenda de Acción de Addis Abeba, puso de relieve la necesidad de movilizar recursos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para cumplir nuestros compromisos, necesitamos 2,4 billones de dólares adicionales. Una manera de empezar es frenar las corrientes financieras ilícitas, a través de las cuales se desvían anualmente 2,6 billones de dólares de la economía mundial. También debemos otorgar una gran prioridad a la buena gobernanza a fin de garantizar que la corrupción no socave los progresos y atice los conflictos, a medida que nos acercamos al año 2030. El sistema financiero mundial debe responder a las necesidades de todos los Estados Miembros y, al mismo tiempo, alejarlos de compromisos insostenibles y de altos niveles de endeudamiento.

Cabe señalar que la necesidad de financiación sostenible se puso de relieve en la reunión de alto nivel para examinar los progresos alcanzados en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Los pequeños Estados insulares han demostrado, sin lugar a dudas, resiliencia y liderazgo en tiempos difíciles. Ahora el mundo tiene la responsabilidad de prestarles asistencia en todas las formas posibles y de velar por que participen como asociados en pie de igualdad en las actividades económicas mundiales. Al ayudarlos, también nos estamos ayudando a nosotros mismos y quedando a la altura de nuestra humanidad. Afortunadamente, las alianzas subrayan todas nuestras acciones aquí, en las Naciones Unidas. No lograremos progresos sin la participación de todas las partes interesadas en pie de igualdad.

Al llegar a su fin la semana de alto nivel, espero que los Miembros actúen como asociados de las Naciones Unidas para galvanizar los esfuerzos multilaterales encaminados a lograr la erradicación de la pobreza, la educación de calidad, la acción contra el cambio climático y la inclusión. Al fin y al cabo, todas ellas son cuestiones compartidas. Setenta y cuatro años

después de la fundación de las Naciones Unidas, seguimos vinculados por la búsqueda de soluciones a los desafíos actuales y emergentes, que no pueden ser abordados por ningún Estado Miembro por sí solo. En el debate general quedó demostrado que hay mucho más que nos une de lo que nos divide.

Muchos de los dirigentes que participaron en el debate general hicieron referencia a problemas similares: los conflictos, el extremismo violento, la proliferación de armas nucleares, la migración, el cambio climático y las desigualdades persistentes. Los Estados Miembros abogaron por un Consejo de Seguridad más representativo y por que la Secretaría y la Asamblea General fueran más eficaces en función de los costos. Hemos escuchado, y ahora debemos actuar con cautela, a medida que avanzamos colectivamente durante el septuagésimo cuarto período de sesiones.

Para concluir, en nombre de todos los Miembros de nuestra ilustre Organización, doy las gracias a nuestro Gobierno anfitrión por haber proporcionado la seguridad sin la cual las deliberaciones del septuagésimo cuarto período de sesiones habrían sido imposibles. También rindo homenaje al dedicado personal de las Naciones Unidas, especialmente al personal de seguridad, al personal de la Oficina de Pases, a los equipos de protocolo, a los intérpretes, a todo el personal del Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias y, por supuesto, a la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General. Todos ellos han demostrado que los funcionarios de las Naciones Unidas son el recurso del que depende la Organización para cumplir su misión y prestar servicios al mundo.

Deseo dar las gracias a las diversas delegaciones y participantes de la sociedad civil y a las organizaciones de jóvenes por su participación en debates significativos durante toda la semana de alto nivel. Estoy seguro de que, si mantenemos este impulso y trabajamos conjuntamente, lograremos cumplir nuestro cometido en beneficio de todos. Deseo un buen viaje a quienes regresan a sus países.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.